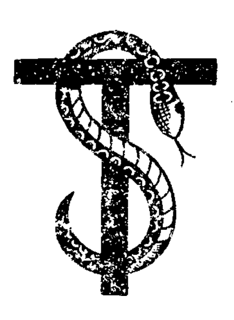
SOPHIA

REVISTA TEOSÓFICA
ORIENTALISMO
OCULTISMO



Órgano oficial de la S. T. en España.

Páginas.

: : : MAYO 1914 : : :

ADMINISTRACIÓN:
En Madrid, Atocha, 127 dup.°, 3.°

La correspondencia debe dirigirse á D. Manuel Treviño, Director de SOPHIA, calle de Atocha, 127 duplicado, 3.°

Año XXII. Madrid-España. Núm. 5.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH. NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD.

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2.° Fomentar el estudio comparativo de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes psíquicos latentes en el hombre. (Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica a este objeto.)

A los que deseen pertenecer a la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige a todos, antes de su admisión, la promesa de respetar las creencias de los demás miembros.

La Sociedad Teosófica está constituída por estudiantes, pertenecientes a una religión o no, que, acordes en los tres objetos anteriores, por su deseo de deponer los antagonismos religiosos y congregar a los hombres de buena voluntad, cualesquiera que sean sus creencias, desean estudiar esas verdades y difundir entre los demás el resultado de su estudio. No les une la profesión de una fe común, sino una común investigación y aspiración a la Verdad; juzgan que ésta puede conseguirse por el estudio, la reflexión, la vida honesta, el culto a los grandes ideales, y la consideran como un fruto del trabajo, no como un dogma imponible por la autoridad; consideran que la fe debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, siendo un antecedente que descansa sobre el saber, no sobre un aserto. Extienden su tolerancia hasta a los intolerantes, no como un privilegio que se abroguen, sino como un deber, tratando no de castigar la ignorancia, sino de alejarla. En cada religión ven, en fin, una expresión de la Sabiduría Divina, y prefieren su estudio á su condenación y su práctica al proselitismo. Su consigna es: Paz; su propósito: Verdad.

La Teosofía es el cuerpo de verdades que constituye la base de todas las religiones, y que no puede decirse posea exclusivamente una de ellas. Ofrece una filosofía que hace inteligible la vida y que demuestra la justicia y el amor que dirige esta evolución. Considera a la muerte tal como es, como un cambio en la existencia sin fin, que abre las puertas a una vida más amplia y esplendorosa; devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a conocer el propio y a ver en su mente y en su cuerpo sus servidores; aclara, en fin, las escrituras y las doctrinas de las religiosas revelando su sentido oculto, justificándolas ante la razón como se han justificado siempre ante la intuición humana.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y los Teosofistas esfuérzanse en servirlas. Trabajando siempre en estudiar para ser tolerante, tener miras elevadas y obrar con perseverancia, puede uno ser recibido como miembro y como tal ser un verdadero Teosofista.

El Presidente de la S. T. es Mrs. Annie Besant, residente en Adyar (Madras) India inglesa, donde está el sitio central de la Sociedad.



MME. BLAVATSKY

(Retrato pintado por H. Schmiechen y publicado por A. P. Sinnett el año 1886 en su libro **Incidents in the life of Mme. Blavatsky**.)

ΣΟΦΊΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La XXXVIII Convención de la Sociedad Teosófica

Reunida en Benarés desde el 26 al 31 de Diciembre de 1913

POR W. H. KIRBY, M. A.

CONTINUACIÓN (1)

¡Dejando completamente de lado las complejas y antagónicas opiniones referentes a las consecuencias que puede tener la labor emprendida en esta nueva línea, siempre resultará instructivo y edificante el verla a ella, león de indomable carácter, molestada y aguijoneada por gentes crueles, saltar vigorosamente a campos más amplios, llena de vida y energía, derribando todo, osando todo, pase lo que pase, y haciendo ver su dominio de la selva de la vida. *Flectar non frangar* es la divisa de espíritus tan escogidos como éste. No es posible efectuar cambios, destruir prejuicios y supersticiones, llevar a cabo vastos planes, sin chocar o molestar a alguien. El espíritu conservador es fuerte en los hombres, pero siendo como es valioso cuando se requiere estabilidad, resulta inútil cuando el progreso está á la orden del día. En estos tiempos estamos viviendo en un período de cambio y transición, en que el progreso se

(1) Véase el número anterior, pág. 149.

halla patente en la misma savia del árbol de la vida, y su desarrollo no puede detenerse y cohibirse por los estorbos de la costumbre y del hábito.

La principal oposición viene desde luego de gentes viejas, hombres nacidos y desarrollados en otro estado y condición de las cosas. Los jóvenes se asimilan en cambio ansiosamente las nuevas ideas y saben apreciarlas. Se cuidan ellos menos, quizá, que las precedentes generaciones, de la autoridad de los Shastras, pero ven la vida desarrollándose y circulando a su alrededor, teniendo el suficiente buen sentido para desear tomar en ella una parte activa e inteligente. De ahí la tendencia a escuchar con simpatía las ideas de Mr. Gokhale, de Mrs. Besant y de varios otros, para transcender las costumbres inadaptables al presente, contemplar la vida en otros países, viajar por el extranjero é imponerse en los negocios, volver y fundar industrias, y trabajar, sobre todo, por la obtención de la libertad social e individual, por la igualdad en el Imperio.

Como la semilla de un banyan forma un gran árbol que esparce umbrosas ramas alrededor del tronco central, así creo que hoy estamos presenciando los primeros brotes de un árbol de reformas sociales y políticas, y de una nueva Era para la India en un futuro no muy distante. Nosotros, teosofistas, cuya base principal de labor es la Fraternidad del hombre, la unificación de religiones y filosofías, la comprensión de la obra interna de la Naturaleza y de las leyes externas de desarrollo y evolución, nosotros, digo, debiéramos estar satisfechos, conservar esta satisfacción y dedicar un pleno y cordial interés a este gran mundo exterior, del cual sólo los débiles y los de limitada mente pueden apartarse metidos en la torre de marfil de su sublimidad interior. El mundo es nuestro campo de acción, y merece nuestro interés. El mundo «exterior» a que se refieren tan de mala gana aquellos cuyas ideas son estrechas y sectarias, es el mundo que el Señor ha creído oportuno hacer, en que se nos ha puesto para conocer sus designios, siendo, por lo tanto, de todo interés, desde cualquier punto de vista, que

seamos bastante sensibles e inteligentes para verlo con complacencia. En este mundo exterior se está llevando a cabo el plan de Dios, y debemos tratar de comprenderlo en nuestras vidas diarias, y llevarlo a nuestra conciencia interna, para sacar nuestras experiencias de él y sus contenidos.

Mrs. Besant ha fundado, en relación con esta obra especial a que nos referimos, un periódico semanal llamado *The Commonweal*, que ha de ocuparse de cuestiones sociales y políticas, de especial interés para los indos, al objeto de fijar las condiciones de la reforma requerida en el próximo futuro.

No soy yo quien pueda profetizar si estos esfuerzos tendrán éxito, y si las gentes serán capaces de considerar separadas las actividades individuales de Mrs. Annie Besant, Presidenta de la S. T. y editora del *Theosophist*, *Adyar Bulletin* y otros periódicos teosóficos, en los que, a través de las notas de la sección «Watch-Tower», ella expresa sus miras y predilecciones personales, por lo que algunos las interpretan (de un modo completamente equivocado sin duda), como criterio general de esta gran Sociedad internacional.

Para mi modo de ver este es el único peligro. Yo abogo por la libertad general de opinión y de acción; voy más allá y pido benévola simpatía para los planes y esquemas, desde el Presidente hasta el último miembro recién ingresado. Pero no es fácil, cuando una Sociedad tiene la fortuna de poseer un Presidente tan noble y respetado, evitar que muchas de las que son en realidad sus actividades y conceptos personales, sean mal interpretados (como ha ocurrido con frecuencia) y se crea que son las ideas y opiniones ortodoxas de la S. T. misma. Se precisa, pues, un sumo tacto para separar las cosas, y conservar los derechos individuales y corporativos de absoluta neutralidad y libertad, en una gran Sociedad internacional como la nuestra, con tantos grados y matices de opiniones e ideas.

La XXXVIII Convención fué un éxito desde todos los puntos de vista. Estaba presente un gran número de miembros; los grupos de delegados y el auditorio general, eran mucho mayores

que la última vez, hace dos años. Considerando que este año el espacio había quedado reducido en la extensión de los campos del C. H. C., ahora administrados separadamente, era de notar que todo estaba muy bien arreglado. El campo de tennis estaba ocupado por una tienda marquesina, que proporcionaba una espaciosa y excelente sala de conferencias. El Dr. Paraporewalla, director de la Escuela superior del C. H. C., bien mereció las gracias que públicamente le dió nuestra Presidenta por su labor y cooperación. El pandit Iqbal Narain Gurtu, Secretario general, estuvo incansable, y ha probado ciertamente su capacidad, su habilidad y su buen método en la dirección y administración de su Sección, en este primer año que ocupa el cargo.

Muchos de los que formaban el «grupo» familiar de antiguos estudiantes y compañeros profesores, del tiempo de míster Arundale en el C. H. C., se veían como antes, por todas partes, amables, corteses y considerados con todos, conservando el viejo espíritu de servicio y ayuda, conservando también, por lo tanto, las tradiciones brillantes que les dejó aquel cuya personalidad está aún tan viva en este lugar, donde su memoria está tan reciente en la mente de todos. Eso es lo que sentían algunos de los que habían estado antes aquí. Echábamos de menos a Jorge Arundale, y el agradable trato, la juventud y la espontaneidad que se acostumbraba en el C. H. C. Muchos de los jóvenes del C. H. C. estuvieron ayudando y trabajando en los días de preparación de la Convención, como antes, y muchos estuvieron continuamente revoloteando alrededor durante la Convención, con éste o el otro pretexto, como ocurría también entonces.

Los delegados europeos fueron albergados por Mrs. James, Miss Wilson, y otras señoras residentes aquí. Los alojamientos para los delegados indos fueron, como de costumbre, perfectamente instalados, y el Profesor Trilokekar y otros establecieron y dirigieron una oficina de información, con el tacto, la paciencia y la resistencia que requiere ese cargo espinoso.

Mrs. Besant se vió obligada a dejarnos el 29 de Diciembre a causa de los procesos de Madrás, pero la llegada de Mr. C. Jinarâjadâsa durante la Convención, hizo que ella pudiera dejar el peso de las reuniones y conferencias restantes en sus experimentadas manos.

Además de las conferencias públicas y de la Convención de la Sección inda, que se deslizaron dulce y armoniosamente, hubo una reunión para la admisión de nuevos miembros, y Mrs. Besant, que tan rara vez pide algo á la Sociedad, dijo que esperaba que todos los Secretarios generales nacionales pudieran anunciar un gran aumento de miembros para el año próximo, para presentar así una respuesta adecuada al Mundo en general como contestación a los pretendidos golpes mortales que dicen ha sufrido la Sociedad, según imaginan en su apasionamiento las Sociedades de misioneros y otras.

Se verificó una reunión de la Orden de la Estrella, en que habló Mr. C. Jinarâjadâsa, y otra de la Orden de Servicio, en la que entre otros tomaron la palabra el Profesor P. K. Telang y Miss Severs. Tuvo lugar una buena conferencia por el Principal Sanjiva Rao, sobre los hijos de la India; una conferencia educacional, dos reuniones masónicas y dos reuniones de libre discusión, además de la reunión anual de costumbre, en que hablaron representantes de varios países. Finalmente se verificaron las usuales reuniones reservadas de estudiantes de la E. S. y de ellas, mucho que era vital e inspirador en esta Convención, será indudablemente llevado a todas las partes de la India, mejor dicho, del globo, por los que asistieron, para «calmar el hambre» y darnos sustento durante el año venidero. Lo mismo en Adyar que en Benarés, siempre hay una influencia especial y una atmósfera benéfica y vigorizante, allí donde se reunen los teosofistas. He asistido en el transcurso del año a muchas y variadas reuniones de hombres, pero aparece como un hecho innegable que a pesar de las molestias e incomodidades que pueden producirse donde se reunen las personas precipitadamente y tienen que resolver asuntos, los teosofistas se

manifiestan siempre alegres, amables, corteses y bondadosos con todo el mundo. El altruismo se ve continuamente y por todas partes; y la deducción lógica es que tal cuerpo de ideas, esas doctrinas, las enseñanzas que conducen a semejantes resultados, esas y esas solas son las características para juzgar a nuestra Sociedad y a los miembros de nuestra Sociedad, y podemos permitirnos volver las espaldas a la atmósfera de lucha de los tribunales de justicia, pasando por alto la insidia y la dureza de nuestros petulantes críticos, que demuestran sólo estrechez de espíritu. *Floreat res teosofica et florebit, Dei gratia.*

(Traducido de *The Adyar Bulletin*, por J. Garrido.)

ELENA PETRONA BLAVATSKY

Por Mad. Pissareff.

«Rodeada de amor y de odio, su inmortalidad se perpetúa en los anales de la historia del mundo.»

SCHILLER.

El primer período de la vida de H. P. Blavatsky.

PUEDE difícilmente imaginarse nada más maravilloso y más injusto que la persistente mala comprensión, y aun enemistad, que la sociedad educada de Rusia demuestra todavía hacia su gran compatriota H. P. Blavatsky.

Diez y ocho años han transcurrido desde su muerte, y más de treinta que fundó la Sociedad Teosófica, tiempo más que suficiente para realizar una cuidadosa investigación en la actividad y trabajos de esta mujer rusa, que luchó con tan indomable energía contra el materialismo que encadenaba el pensamiento humano, que inspiró tantas mentes nobles y que pudo crear un movimiento espiritual que está aún creciendo y desarrollándose e influenciando las conciencias de nuestros contemporáneos. Los resultados de su trabajo están a la vista, y ellos solos pueden proporcionar una clara apreciación de H. P. Blavatsky.

Ella fué la primera reveladora en los tiempos modernos de la enseñanza oculta en que se basan todas las religiones, y la pri-

mera que hizo un esfuerzo para dar una síntesis religioso-filosófica de todas las edades y de todas las razas. Ella revivió el interés en el estudio de la sabiduría oriental y creó una fraternidad internacional que profesa la reverencia hacia el pensamiento humano en cualquier idioma que se exprese, una amplia tolerancia para con todos los miembros de la familia humana y que se esfuerza por llevar a la realización un ideal no abstracto sino concreto, comunicado a todas las esferas de la vida. Tales resultados debían imponer silencio a la enemistad y despertar un profundo interés por el maravilloso poder de un alma que pudo dar tal ímpetu al pensamiento humano. Sin embargo, en Rusia el nombre de H. P. B. está aún rodeado de desconfianza, y no hay ninguna voz de influencia que diga una palabra en su favor, de quien en justicia debía ser considerada como gloria y orgullo de su país.

De todos sus trabajos literarios que revelaron a la Europa occidental las enseñanzas ocultas del antiguo Oriente, sólo un libro, *La Voz del Silencio*, ha sido traducido al ruso el año pasado; y su nombre como literata es conocido solamente por los *Indian Sketches* (Apuntes de la India), que bajo el título de *From the Caves and Jungles of Hindustan* (Desde las Cavernas y Bosques del Indostán) se publicaron en el *Russian Messenger* a principios de la octava decena del siglo pasado. Todo lo que puedo encontrar en la literatura rusa concerniente a H. P. B. es un difamante folleto por W. Solovieff, varios artículos por el mismo autor—pero adoptando ya una actitud enteramente diferente—en el *Rebus* (Julio de 1884), y dos artículos en el *Diccionario de Vengeroff*. Uno de éstos es una biografía completamente insignificante, hecha, según información, de tercera mano, y el otro es por Wladimir Solovieff. Si agregase a esto un bosquejo biográfico, muy poco conocido, por la hermana de H. P. B., Vera P. Jelichovsky, publicado en el *Russian Obosreine* en 1891 (1), un libro por la misma autora, escrito en contestación al folleto antes citado de W. Solovieff, titulado *H. P. Blavatsky y el Moderno Sacerdote de la Verdad*, y dos artículos publicados en *Rebus* en los años 1881 y 1882, también por Mad. Jelichovsky, tenemos todo lo que se ha escrito en el idioma ruso sobre H. P. Blavatsky.

---

(1) Véase Sophia, 1895, págs. 120, 155, 183, 223, 264, 302 y 341.

H. P. B., por su maravillosa organización psíquica, que demostraba poderes que la mayoría de las personas no han desarrollado aún, se encuentra tan distante del tipo del hombre intelectual moderno, que solamente la psicología del futuro podrá comprenderla por completo y definir sus cualidades. La historia nos dice que de tiempo en tiempo han aparecido ya seres humanos dotados de poderes desconocidos para la humanidad; así fueron Cagliostro, Jacobo Boehme, Swedenborg y otros más, pero la diferencia entre ellos y H. P. B. es grande. Ellos vivieron en otros tiempos, cuando la comunicación entre las personas era lenta y los hechos eran difíciles de comprobar y el análisis crítico estaba todavía en la infancia, por lo que tenemos sólo vagas leyendas acerca de sus maravillosos poderes; pero H. P. B. apareció en el mundo en una época en que la intercomunicación intelectual se efectúa en todo el mundo con gran rapidez, cuando todo suceso notable llega en seguida a conocimiento de todos. Ella vivió sucesiva y bien ostensiblemente en tres partes distintas del mundo, recibiendo a todo el que la visitaba, y era personalmente conocida por una multitud de personas de todas las nacionalidades y profesiones. Ella era también conocida de muchos eruditos en América, Asia y Europa. Ella misma, su vida, y sus llamados milagros, estaban a la vista de todo el mundo. Era imposible ignorar que existiera o convertirla en una vaga leyenda. Pero pocos se dan cuenta aun hoy día de que no solamente las enseñanzas que ella trajo de Oriente, sino que también su personalidad y sus maravillosas dotes psíquicas, son de la mayor importancia en nuestra época. Ella no es una teoría sino un hecho, y este hecho afirma muy persistentemente que la ciencia debe, o ampliar sus límites incluyendo en ellos no sólo los fenómenos físicos, sino también los suprafísicos, y aceptar la evolución espiritual de la misma manera que acepta la evolución de las formas, o dejar sus armas y considerarse impotente enfrente de los fenómenos de orden más elevado. Desde este punto de vista—como un hecho que en sus cualidades internas deja muy atrás a su época y que suministra sugestiones profundamente interesantes acerca de las líneas futuras del desenvolvimiento humano—H. P. B. debía ser del mayor interés para los psicólogos modernos; *como* se ha demostrado en realidad ese interés, lo vemos por el *informe* de la

científica Sociedad de Investigaciones Psíquicas. No encuentro mejor actitud en ningún otro informe de científicos profesionales.

Cuando uno estudia las reminiscencias y recuerdos de aquellos que conocieron a H. P. B. personalmente, tanto amigos como enemigos, o cuando se interroga a los testigos vivientes de su vida, se sorprende ante la variedad de sus opiniones como si no fuera uno, sino muchos seres distintos que pasasen ante la vista de uno con el mismo nombre de H. P. B. Para unos, élla es un gran ser que abre nuevos derroteros al mundo; para otros, una peligrosa destructora de religiones; para otros, una compañera brillante y encantadora; para otros, un obscuro exponente de metafísicas inconcebibles; élla es ya un gran corazón lleno de compasión hacia todos los que sufren, o un alma que no conoce la piedad, ya una clarividente que penetra en las profundidades del alma, o una ingenua creyente del primero que viene; algunos hablan de su paciencia sin límites y otros de su irascibilidad turbulenta, y así por el estilo, *ad infinitum*. Sin duda no hay rasgos brillantes de un alma humana que no estén relacionados con el nombre de esta mujer maravillosa.

Nadie la conocía *a fondo* con todas sus cualidades. Su singularidad llegaba a tal extremo, que aun sus más allegados y queridos se sentían confundidos y desconfiados. (Confundidos sí, desconfiados nunca. Annie Besant.)

La tragedia de su soledad es evidente cuando se lee su biografía escrita por su querida hermana, pues junto con el amor de esta última ¡cuánta mala interpretación y hasta confusión! ¡Cuánta confianza *forzada* sólo porque veía pruebas irrefutables! ¡Cuánto asombro expresa esta amorosa hermana cuando encuentra un concepto muy elevado de la personalidad de H. P. B.! En estas ocasiones ella parece como si dijera: ¡Bueno, pero esto es demasiado!

Sin embargo, eso es muy natural. Las cualidades de H. P. B. estaban tan por encima del nivel usual, que eran completamente extrañas para la inmensa mayoría de las personas. Alguien ha dicho acerca de ella que «Ella se elevó a las alturas donde sólo los que son águilas entre los hombres pueden remontarse, y aquellos que no se pudieron elevar con ella sólo vieron las señales de sus pisadas.» Aun su más íntimo ayudante y colaborador, el Co-

ronel Olcott, confiesa en su *Diario* que a pesar de sus muchos años de compañía nunca pudo contestarse la pregunta ¿quién era H. P. B.? Tan difícil era de dar una definición corriente de su compleja naturaleza, tan poco comunes eran sus cualidades y sus manifestaciones. Pero en algunas descripciones concuerdan todos los que la conocieron; todos afirman que poseía un extraordinario poder espiritual que subyugaba a todos los que la rodeaban; que tenía una increíble capacidad para realizar trabajos intensos y una paciencia sobrehumana para llevar a cabo su ideal y el cumplimiento de la voluntad del Maestro; ellos también reconocen unánimemente que ella tenía una sinceridad pasmosa y sin límites. Esta sinceridad se manifiesta en toda expresión de su alma ardiente, que nunca retrocedía ante el ¿qué dirán de mí? ¿Cómo interpretarán mis pensamientos y acciones? También se revela en la espontaneidad de sus cartas, en cada detalle de su vida borrascosa, llena de sufrimientos. Su sinceridad y confianza llegaban a un grado de lo más sorprendente en un ser tan rico en experiencias; primero tenemos su vida como una joven rusa de la buena sociedad durante el tiempo de la esclavitud, y después tenemos sus experiencias que más bien parecen cuentos de hada, en la India y el Tíbet como discípulo de Sabios orientales, y finalmente la no menos extraordinaria posición de instructor espiritual y de heraldo de la Sabiduría antigua entre los ingleses de la mejor cultura en el más serio de los centros europeos: Londres.

Una de las cualidades de H. P. B. que ejercía una gran atracción sobre sus amistades y que al mismo tiempo la perjudicaba seriamente algunas veces, era su carácter vivo y mordaz, que la mayor parte de las veces se expresaba bondadosamente, pero algunas otras se irritaba por pequeñas causas.

Aquellos que la conocieron la recuerdan con amor y deleite—era decidida, impetuosa, jovial, de carácter perspicaz y vivo y de conversación llena de talento. Le gustaba bromear y crear conmociones. Su sobrina, N. W. Jelichovsky, dice: «Tía tenía una cualidad maravillosa: con tal de bromear o decir alguna palabra ingeniosa, no le importaban las consecuencias. Algunas veces nos reíamos hasta más no poder, escuchando sus entrevistas con los *reporters* de Londres. Madre la reprochaba a menudo diciéndole.» «¿Por qué inventas todo eso?» Y y ella contestaba: ¡Bah, los

pobres, deja que ganen algo!» Algunas veces refería historias inverosímiles aun a sus amigos teosóficos, sólo por hacerlos reir. Nosotros nos reíamos—, pero con algunas personas ignorantes que no sabían lo que era una broma surgieron muchas malas interpretaciones y disgustos, y hasta más que disgustos. Es muy probable que algunas de aquellas a quienes afectaban sus bromas se pasaran al campo de sus enemigos.

Sus enemigos pueden dividirse en dos categorías: los enemigos de sus enseñanzas y aquellos que le tenían mala voluntad personal. Entre los primeros, los más violentos eran los misioneros residentes en la India, cuya influencia fué destruída por sus esfuerzos en unir en un esotericismo general todas las creencias arias y en buscar el origen de todas las religiones en *una* fuente divina. Además de los misioneros, tenía también enemigos entre los espiritistas ortodoxos, cuyas enseñanzas combatió y minó con numerosos artículos y conversaciones, con su acostumbrada decisión. Tenía también enemigos personales entre los ingleses de la India. Por naturaleza amaba la libertad y odiaba los convencionalismos, y esto indignaba a la sociedad inglesa de la India, que no podía perdonarle que prefiriese a los despreciados hindus; además todos los que se acercaban a ella con el deseo egoísta de adquirir el conocimiento oculto que le daba poder para manifestar sus «maravillas» y que no conseguían nada, también éstos se convertían en sus enemigos.

El resultado de todo este odio fueron los bien conocidos casos de Coulomb, Patterson y Hodgson.

Voy a dar ahora los datos biográficos que he podido confirmar con la cortés cooperación de sus familiares más próximos.

Su vida puede dividirse en tres períodos bien definidos. Infancia y juventud, desde su nacimiento en 1831, hasta su matrimonio en 1848, forman el primer período. El segundo, los misteriosos años acerca de los cuales puede obtenerse difícilmente ninguna información clara y definida; este periodo duró veinte años, desde 1848 hasta 1872, con un intervalo de cuatro años pasados en Rusia en compañía de su familia. El tercer período, que duró desde 1872 hasta su muerte, se desarrolló en América y en la India—y durante los últimos seis años en Europa—entre muchos testigos que conocían bien a Elena Petrona. Hay muchos bosquejos y ar-

tículos biográficos de este período, escritos por aquellos que estaban próximos a ella.

Es mucho más difícil tener una idea clara de su infancia. Por los dos libros de su hermana V. P. Jelichovsky, *Cuando yo era niña* y *Mi Juventud*, donde ella describe a su familia, puede formarse difícilmente una idea del carácter y experiencias de Elena Petrona. Esto se debe en parte al hecho de que Mad. Jelichovsky era cuatro años más joven que su hermana y no podía observarla conscientemente, pues ésta, según su propia manifestación, llevaba una vida completamente aparte; y en parte también, porque a principios del siglo pasado, cuando las dos hermanas eran todavía niñas, los poderes psíquicos sobrenaturales deben haberse considerado como algo muy poco deseable y que debía ocultarse de los demás niños. La segunda fuente de información es el libro de Mr. Sinnett, *Incidentes de la vida de Mad. Blavatsky;* éste da muchos detalles interesantes, pero el autor escribió su libro por narraciones fortuítas de Elena Petrona, y es difícil estar seguro de si las recordaba con exactitud y cuánto tiempo pasó sin que las escribiera.

Entre las personas de su misma edad, su tía Nadejda Andreevna Fadeeva—que tenía sólo tres años más que Elena Petrona—, y tenía la más íntima amistad con ella cuando eran niñas, confirma los maravillosos fenómenos que rodeaban a H. P. B. en su infancia. Una de sus cartas, escrita en Mayo de 1877, se cita en el libro de Mrs. Annie Besant, *H. P. Blavatsky y los Maestros de Sabiduría*, Londres, 1907.

La genealogía física de H. P. B. era muy interesante; entre sus antecesores había representantes de Francia, Alemania y Rusia. Descendía por parte de padre de los príncipes Mecklenburg reinantes, Hahn von Rottenstein-Hahn. Su madre era nieta de Bandre du Plessy, una hugonota desterrada, que se había visto obligada a salir de Francia debido a la persecución religiosa, quien en 1887 se casó con el príncipe Pavel Vasilievitch Dolgoruky, su hija, la princesa Elena Petrona Dolgoruky, se casó con Andrés Michailovitch Fadeef, y era la abuela de Elena Petrona que se hizo cargo de la niña que se había encontrado en tan temprana orfandad. Ella dejó la memoria de ser una dama sumamente culta, de bondad nada común, cuya educación era muy excep-

cional en su época; ella sostenía correspondencia con muchos sabios, entre los que se encontraba Mr. Murchison, Presidente de la Sociedad Geográfica de Londres, con muchos notables botánicos y mineralogistas, uno de los cuales le puso el nombre de ella a una concha fósil descubierta por él: Venus Fadeef. Sabía cinco idiomas, pintaba bellamente, y era por todos conceptos una mujer notable. Ella misma educó a su hija Elena Andreevna, madre de Elena Petrona, y le comunicó los dones de su naturaleza. Elena Andreevna escribió novelas y cuentos, era muy conocida con el pseudónimo de «Zenaida R», y era muy popular. Su temprana muerte produjo sentimiento universal, y Brelomsky (un famoso crítico ruso) le dedicó varias páginas encomiásticas llamándola «la Jorge Sand rusa». Supe muchísimo de la familia Fadeef por Mrs. Marie Grigorievne Ermoloff, que poseía una memoria maravillosamente clara, y conocía a dicha familia muy bien cuando los Fadeef residían en Tiflis, en la época en que el esposo de Madame Ermoloff era Gobernador de la provincia en la cuarta década. Ella recordaba que Elena Petrona era una joven viva e inteligente, pero muy voluntariosa, y que no se sometía a nadie; la familia gozaba de una gran reputación, y se tenía en tan elevado concepto a la abuela de Elena Petrona, que a pesar de que no visitaba a nadie todo el pueblo acudía a «rendirle homenaje». Además de la hija Elena Andreevna, que se casó con un oficial de artillería, Hahn, y otra hija (llamada Vitte por su matrimonio), había dos niños más: Nadejda Andreevna, que vive actualmente en Odessa, y un niño, Rostislav Andreevitch Fadeef, a quien Elena Petrona amaba tanto que su biógrafo, H. S. Olcott, dijo que ellos y Vera Petrona Jelichovsky (su hermana) con sus niños eran sus únicos lazos en la tierra.

Habiéndose quedado huérfana desde temprana edad, Elena Petrona pasó la mayor parte de su infancia en casa de su abuelo Fadeef, primero en Saratoff y más tarde en Tiflis. Según todos los indicios a nuestro alcance, su infancia fué tranquila y gozosa. En el verano toda la familia se trasladaba a la residencia del Gobernador, una grande y antigua mansión rodeada por un jardín con muchos rincones misteriosos, una laguna y un profundo barranco, detrás del cual había un bosque que descendía hasta las riberas del Volga. La ardiente niña vió en la naturaleza una

vida misteriosa inherente; hablaba a menudo con pájaros y animales, y durante el invierno el estudio de su ilustrada abuela presentaba un mundo tan interesante, que hubiera excitado aún a una imaginación menos brillante. El estudio contenía muchas cosas curiosas: diversos animales embalsamados, cabezas de osos y de tigres; en una pared había encantadores colibríes, resplandecientes como brillantes flores; en la otra había lechuzas, halcones y buitres, y por encima de todos ellos, debajo del mismo techo, una gran águila extendía sus majestuosas alas. Pero lo más imponente era un flamenco blanco que tenía extendido su largo cuello talmente como si estuviera vivo. Cuando los niños iban al estudio de su abuela, se sentaban a horcajadas sobre un caballo relleno de paja o sobre la foca blanca, y en el crepúsculo ellos se imaginaban que todos estos animales se empezaban a mover, y la pequeña Elena Petrona hacía muchas historias terribles y cautivadoras, especialmente acerca del flamenco blanco, cuyas alas parecían haberse manchado con sangre. Además del fenómeno, debido a su estrecha relación con la naturaleza y que era evidente para todos, había otros visibles sólo para ella. Desde su tierna infancia la niña clarividente veía la majestuosa figura de un hindu con un turbante blanco, siendo siempre uno y el mismo el que veía. Ella lo conocía tan bien como conocía a sus demás familiares, y lo llamaba su Protector, diciendo que Él era quien la salvaba en los peligros.

Uno de estos accidentes ocurrió cuando tenía trece años de edad: un caballo en que iba a montar se asustó y echó a correr; la niña no estaba sentada aún y quedó enganchada colgando del estribo; sin embargo, en vez de matarse, sintió alrededor de su cuerpo las manos de alguien que la sujetó hasta que se detuvo el caballo. Otro accidente ocurrió mucho antes, cuando era todavía una niñita. Ella deseaba muchísimo examinar un cuadro que colgaba en lo alto de la pared, cubierto con una cortina. Pidió que descubriesen el cuadro, pero no fué satisfecha en sus deseos, y entonces, encontrándose una vez sola en el cuarto, arrimó una mesa a la pared, puso otra mesita pequeña sobre ella y después una silla sobre ésta, y así logró encaramarse hasta arriba, sujetándose con una mano a la pared y con la otra tratando de alcanzar la cortina; pero perdió el equilibrio y no recordó nada más.

Al volver en sí, se encontró tirada en el suelo sana y salva, y vió que las mesas y la silla estaban en su lugar y la cortina echada sobre el retrato, y la única prueba de que le hubiera sucedido realmente el accidente, era una ligera señal de su manita que quedó marcada en la pared, debajo del cuadro.

Así la infancia y la juventud de H. P. B. se deslizaron bajo condiciones muy felices en el seno de una familia culta y al parecer cariñosa, con tradiciones de benevolencia y con una actitud de simpatía hacia las clases inferiores. Su casamiento a la edad de diez y ocho años con un hombre de edad provecta y al que no quería, con el que no podía hacer vida común, sólo puede explicarse por su intenso deseo de adquirir mayor libertad. Si se imaginan las condiciones de la vida de una joven en alta sociedad de una provincia, aun cuando esté en una buena familia, con todos sus prejuicios y tediosa etiqueta de la época, puede comprenderse fácilmente cómo tales condiciones oprimirían a una naturaleza tan ardiente, tan difícil de limitar y tan amante de la libertad como debe de haber sido la de la joven Elena Petrona. Sucesos posteriores confirman esta suposición: tres meses después de su matrimonio (algunos dicen que en el mismo viaje de boda) Elena Petrona huyó de su marido, y esta huída marca el primer período de su vida (después del cual empieza otro), lleno de viajes sin fin por tierra y por mar, por todas partes del mundo.

Helene F. PISSAREFF.

Traducido del *The Theosophist*, de Enero de 1913.

¡¡¡ LIBERTAD !!!

A

H. P. B.

en el vigésimotercero aniversario de su desencarnación.

Se han entonado cantos a la libertad, se han dedicado alabanzas a los héroes libertadores, se ha pasado más de un siglo en la aspiración rayana al fanatismo por el ideal de libertad, desde que en el siglo XVIII se proclamaron en Francia los derechos del

hombre bajo los auspicios de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Los espíritus liberales, bajo su influencia, han mantenido sendas luchas, han derramado generosa sangre en todas partes influídos por la mágica palabra: ¡Libertad!

Un siglo resonando ese grito fascinador ha mantenido los espíritus en intensa emoción, ha despertado en los corazones ansias emancipadoras traducidas en movimientos por la libertad política, por la religiosa, por la del pensamiento y por la económica social.

Con este grito por lema hase agitado el mundo produciendo maravillas; cuanto significara tiranía o restricción fué roto por la libre iniciativa que dió la tónica del siglo XIX, denominado el siglo de las luces.

Pero esta libertad no ha dado al género humano ni la paz del cuerpo ni del espíritu, ni ha hecho cesar las causas del dolor.

Entonces ¿qué libertad es esta que no libra a los humanos del sufrimiento, y es impotente para que la paz y la tranquilidad reine en los corazones?

Porque el principio Libertad no ha sido interpretado en concordancia con los de Igualdad y Fraternidad; los liberales no han comprendido cuán integrados están unos principios con otros, hasta el punto en que, la satisfactoria solución de uno, implica a la vez la de los demás.

Y es que se ha confundido el término con el concepto, la reflexión con el hecho. La ilusión emanada de un ferviente deseo ha cegado a la razón acerca de la verdadera libertad. Entonces ¿es que no existe la verdadera libertad? ¿Estamos condenados por implacable sino a desconocer la verdadera libertad que dignifica al hombre?

¡No! La Ley justiciera y misericordiosa que rige al Universo, mantiene en el resorte mismo de su misteriosa acción la más perfecta Libertad, sin la cual el progreso inherente a la evolución de cuanto existe sería nulo y contraproducente.

Sin esa Libertad el fatalismo rudo, aplastante, sometería

absurdamente a los hombres al capricho de un Molok vengativo sin base de emancipación ni justicia.

Libertad es armonía en la acción de la Ley universal; libertad es el avance del determinismo sobre el fatalismo productor de las causas determinantes del progreso.

Esto nos han enseñado los grandes apóstoles de la Libertad, los Redentores y Maestros del género humano, en ejemplos y preceptos dados en su época y lugar.

En la agitada actualidad faltaba una voz potente que diera la definición necesaria a la época; una voz que reprodujera las verdades fundamentales de un modo apropiado a lo que requieren los tiempos y circunstancias; una voz que diera una forma práctica y adecuada del concepto libertad para el presente con vistas al mañana.

Esa voz resonó en la segunda mitad del siglo XIX, en lo más crudo de la mundial pelea por la libertad política y por la religiosa. Los ecos de esa voz repercuten aún en los ámbitos de la tierra medio confundida con el fragor de la lucha por la libertad económica y social.

Esta voz potente fué la de una mujer valerosa, abnegada, de espíritu generoso que renunció a las comodidades de una fortuna y envidiable posición social, para clamar ante el mundo la libertad del espíritu como síntesis y fundamento de la paz y bienestar de los hombres.

Esta mujer extraordinaria fué Elena Hahn y Fadeef, conocida más bien por el sobrenombre de Blavatsky.

Iniciada en las verdades fundamentales reguladoras del progreso de los siglos por los Guardianes de las mismas, ofrecióse en generoso y voluntario sacrificio a reproducir ante el mundo parte de esas verdades, de modo que diesen solución apropiada al ideal de libertad por el que combatían los hombres entre sí bajo diversas modalidades o motivos.

Entonces el grito de ¡paz a todos los hombres de buena voluntad! tomó nueva forma con la *Fraternidad Universal sin distinción de sexo, castas, creencias y color.*

Simultáneamente fué creado por ella y por su no menos abnegado compañero Enrique S. Olcott, también de inolvidable memoria, un instrumento adecuado, la Sociedad Teosófica, con la misión de divulgar por los ámbitos de la tierra el ideal de una fraternidad que en su día diera al traste con las guerras fraticidas, y el de una igualdad equitativa que borrara las diferencias perturbadoras de la armonía colectiva.

Blavatsky fué el canal por donde un nuevo rayo de la Sabiduría divina iluminara nuevamente las conciencias bien dispuestas para que la difundieran a las menos preparadas.

Esta generosa y valiente mujer, al iniciar ese nuevo movimiento tuvo que resistir los efectos de la ley de inercia, ocasionada siempre por toda nueva Verdad cuando viene a regular la marcha del mundo.

Ella tuvo que resistir el descrédito y el ridículo de los científicos de su época, que no reconocían otros principios que la materia y su natural derivada la fuerza obrando a impulsos de un mecanismo kósmico, ciego y fatal.

Ella, con energía de gigante, en su obra *Isis sin Velo* opuso a esas teorías la del principio Vida, Inteligencia y Ley, regulando justa y sabiamente los destinos del Infinito, según un plan perfecto para llegar a un fin semejante. Apoyada en la antiquísima *Gupta Vidya*, la Sabiduría Divina, puso en entredicho ante la sana razón los reducidos límites de una ciencia erigida entonces en suprema del dominio intelectual. Con valentía arrostró el anatema de esa ciencia por haber presentado la teoría de los átomos, de los principios humanos en relación con los principios del kosmos.

Es innegable que la labor de Blavatsky influyó eficazmente en las notables modificaciones que en pocos años ha introducido la ciencia en sus teorías, desterrando de su campo la influencia de los Buckner y Molescott. Consiguió Blavatsky romper las vallas del materialismo opresor que reducía a las conciencias intelectuales de la época a un escepticismo frío y negativo, capaz de anonadar las energías morales de toda una raza. Ella, pues,

prestó un valioso servicio a la causa de la Libertad del pensamiento, presentando un esquema científico-filosófico que ensanchaba los límites de la fuerza y de la materia, cuya acción convertía así en simple efecto lo que antes se aceptaba comúnmente como causa. Ella prestó con Wallace, Crookes, Du Prel, De Rochas y otros sabios un gran servicio a la causa de la libertad científica que hará apreciar en lo venidero el *Gupta Vidya* en su valor, acerca las enseñanzas de la vida y de la constitución del mundo y del hombre.

También Blavatsky laboró decisivamente por la libertad religiosa.

Bien conocidas son las guerras y persecuciones religiosas habidas en la Edad media a causa del espíritu de intolerancia y fanático sectarismo que dominaba las conciencias imponiendo convicciones por la violencia y el terror.

La libertad política conquistada con caros sacrificios en el siglo XIX, redujo en buena parte la intemperancia religiosa, pero las enseñanzas acerca del origen común de todas las Religiones, derivadas del único tronco ario, apagan los rescoldos del fanatismo occidental.

Los Jacolliot, los Muller, los Burnouf, los Davies, los Champollión y otros no menos notables arqueólogos y filólogos, han contribuído eficazmente a la obra, pero sólo Blavatsky nos ha legado un sistema completo sobre el fondo religioso de la India y Egipto, suficiente para modificar el positivismo de los pensadores occidentales. Es un hecho indiscutible el reconocimiento unánime de que la India es la cuna de la civilización, y las personas cultas reconocen ya el pueblo extremo oriental como guardador de las joyas más valiosas de la fe y del conocimiento del alma. Este servicio a la civilización costó a Blavatsky persecuciones, calumnias y descréditos por parte del clero ortodoxo, pero gracias a su voluntad de hierro, consiguió que la futura fraternidad tenga por común fundamento la aceptación implícita de la religión universal, madre eterna de todas las demás religiones. Ella nos aportó el sublime lema de los Mahârajas:

No hay religión más elevada que la Verdad, que acabarán al fin por aceptar las religiones constituídas cuando yacente en el fondo esotérico de todas ellas, la reconozcan sus adeptos a la luz de la Teosofía.

También en el terreno filosófico vino Blavatsky a cumplir una no menos importante misión.

La intelectualidad occidental al sacudir el yugo religioso fué influenciada por el positivismo de Compte, que tuvo por opuesto la metafísica de Leibnitz, quedando ambos sustituídos luego por el racionalista Kant. Pero el positivismo racionalista, falto de idealidad espiritual, ha llevado a los occidentales a la indiferencia filosófica hasta el punto de hacer considerar a esta importantísima rama del conocimiento, innecesaria para la vida, como un estorbo para los avances de la intelectualidad contemporánea.

En consecuencia vive ese pueblo sin filosofía; esto lo asemeja a una flor sin aroma, a una masa sin esencia, porque la intelectualidad sin filosofía ilumina, pero no guía; refleja, pero no calienta; llena la mente, pero deja seco al corazón que necesita en este caso nutrirse de emociones que sólo halla en los placeres sensuales y en el goce de los sentidos. Una sociedad así, cuanto más intelectual es más egoísta, cuanto más fría más refinada, sus pasos van acelerados hacia un desequilibrio con peligro de su propia ruína. Estos son los resultados de aquellas filosofías especulativas, sin alma y sin fuerza para mover los resortes del corazón humano e insuficientes para inundarlo de amor y esperanza.

Pero Blavatsky, contra el desprecio y el ridículo proveniente de la intelectualidad de su época, dió a conocer valientemente la Teosofía, sistema filosófico capaz de llenar el alma más exigente y más sedienta de Verdad, y la opuso con voluntad de hierro contra los descréditos y asechanzas a los que tomaban el hinduismo por caduco y creían a los hindos por una tribu de degenerados.

Ella, con su *Doctrina Secreta* e *Isis sin Velo,* dió la batalla al

seco materialismo intelectual, que después de un cuarto de siglo se ha batido en retirada, la ciencia ha modificado sus afirmaciones y la filosofía del Oriente señala al Occidente más amplios horizontes en su camino.

Hoy los pensadores sienten necesidad de una filosofía, se dan cuenta del peligro social que amenaza a una civilización sin savia ni virtud, y la Teosofía dada por Blavatsky la ofrece al mundo haciendo compatibles la ciencia con la filosofía y ésta con la religión.

Los intelectuales de potencia cerebral ya reconocen que la vida, la fuerza y la materia transcienden el límite del aparato, y que las fuerzas anímicas integradas con las físicas ofrecen ancho campo a las exigencias de la razón.

La filosofía teosófica enseña que la libertad sólo se consigue con la emancipación de los deseos por los objetos de los sentidos, los cuales sujetan al hombre a una brutal esclavitud.

La libertad externa es una consecuencia de la interna.

La libertad económica, política y religiosa son derivadas de la libertad filosófica, y cuando ésto se comprenda bien, cambiará rápidamente la faz del mundo.

Es de esperar que la Teosofía contribuya decisivamente a ese despertar y a esa liberación, enseñando que la mónada de cada cual es un fragmento individualizado de la mónada divina, enseñando también que el *Karma* regula los efectos con las causas; que la justicia reina en medio de ese aparente caos, dando a cada hombre lo que le corresponde en todos momentos. Pocos comprenden aún esta labor consciente de la Ley, porque creen a la naturaleza ciega marchando al azar, pero una vez se den cuenta de que es inteligente, justa y precisa en sus designios, entonces el hombre no dirigirá sus esfuerzos al exterior, sino que dominará el *Rajah de los sentidos* para libertarse de las opresiones del deseo.

El conocimiento de la reencarnación armoniza la diferencia de clases sociales; mantiene la equidad según los merecimientos de cada cual, evidenciando que la libertad está dentro y no

fuera, y que la suerte y el destino son consecuencia de la ley moral, que ajusta rectamente el efecto con la causa.

Cuando sea éste el común sentir, fácil será un cambio en la organización social más en armonía con la justicia de las cosas y de las personas. En la crisis por la libertad de la fe exenta de razón, se ha pasado al dominio de la razón exenta de fe.

Todos deseamos justicia y olvidamos deberes transcendentales para con Dios, con la naturaleza y para con la humanidad.

El cumplimiento de estos deberes, fundamento y pauta de los demás, son casi desconocidos para muchos.

Se desea Libertad y no se sabe donde hallarla; la paz bienhechora del alma que reside en el sosiego y en el equilibrio es ignorada por la masa.

La libertad y la paz se hallan únicamente en el fuero interno de cada hombre y mujer; en el equilibrio de la fe con la razón; en la acción de la voluntad para con los deberes, y en el trabajar voluntariamente como auxiliares conscientes de la evolución que es la obra magna de Dios.

Cuando esas aspiraciones sean fuertemente sentidas y sólidamente arraigadas, entonces la paz y la libertad permitirán reconocer el objeto de la vida.

Ya no exigiremos justicia a los demás porque surgirá de nuestro interior con la equidad de nuestros actos; ya no protestaremos de la tiranía porque sólo la veremos en nuestras pasiones y egoísmos.

Ya no pediremos libertad porque ella es atributo del alma equilibrada cuando vibra en armonía con las pulsaciones del infinito.

La ciencia, la gran ciencia que pone a tono el corazón con la mente y emancipa el alma de la esclavitud de las pasiones, nos ha sido revelada por esa maravillosa y noble mujer que con su sacrificio supo ser caudal de luz divina.

Aprendamos sus enseñanzas, vivamos su virtud, y con el corazón agradecido hagamos por aligerar el *Karma* que Ella asumió para darnos el conocimiento más apetecible, cual es el de

la libertad que emancipa para siempre de los lazos de la materia.

R. MAYNADÉ.

Barcelona 8 de Mayo de 1914.

Las Evidencias Primordiales.

III

LAS evidencias se deducen unas de otras. Esto equivale a decir que es indispensable que la primera evidencia que nos sirva de punto de partida, sea realmente..... una evidencia.

De modo que si consideramos que *uno* es parte integrante de *dos*, sin dejar por ello de conservar una existencia aparte, una existencia propia y distinta, no tenemos más que un medio de explicar *el hecho*. No puede producirse más que por *emanación*.

Y *manare* significa salir de..... fluir de.....

No nos es difícil comprender que una imagen permanezca oculta, sustraída a nuestra mirada, dentro del artificio de una linterna apagada. ¡Hágase la luz! y entonces esta imagen podrá ser proyectada u ocultada indefinidamente, sin sufrir alteración alguna en su esencia, sin que sufra pérdida alguna apreciable. Las proyecciones son emanaciones del mundo objetivo, pertenecientes al mundo fenomenal. Poseen toda la realidad de las sombras y los reflejos, pero la imagen oculta es la única subjetivamente real.

Lo mismo sucede con las materias radioactivas, especialmente con el radium. A pesar de sus innumerables emanaciones permanecen intactas. Bien es verdad que se nos dice que en mil años un gramo de radium se gasta, pero esto no está definitivamente demostrado, y las generaciones venideras tendrán que comprobar el hecho. Tal vez quede sentado que el radium permanece intacto en virtud de una ley de recuperación, desconocida todavía.

Así Dios, el señor Uno, irradiaría eternamente y permanecería intacto sin embargo. Estaría en todo como substancia, sin dejar de estar fuera de todo como causa.

Nada más sencillo en este caso que la identidad de la materia primordial, a pesar de sus variedades infinitas. Nada más probable que la transmutación, simple estado entre los que atraviesa la materia, para volver siempre a su indeleble primera esencia, en el momento en que cesan las diferenciaciones, para confundirse en la Unidad generatriz.

¿Cuántas veces debe ser un hombre rey o mendigo, bueno y perverso, antes de volver a ser un Dios?

¿Cuántas veces el oro debe ser cada uno de los otros metales antes de convertirse en oro?

Cuestiones cíclicas, numerables uno u otro día; ciclos, desde luego, más largos para la materia que para el hombre, porque el hombre es libre, al paso que la materia no lo es.

¿Qué de sorprendente puede haber en que el hombre, adaptándose a leyes que él descubra, pueda transmutar la materia? Corresponde al hombre la manifestación de este poder latente, prueba de su origen divino, y es con un espíritu verdaderamente religioso como debe trabajarse en esta manifestación.

El culto exclusivo del señor Uno, ha producido todas las selecciones, todos los escogidos, las flores todas con que la humanidad se enorgulleció en el transcurso de las edades. Fué inclinarse ante El, establecer unidades menores, claves de diversas ciencias, dioses relativos, emanados del Absoluto. Pero aquellos que tomaron el relativo por el Absoluto, el emanado por el Emanador, se perdieron lamentablemente.

Y tal fué la invencible fuerza de la concepción, de la verdadera concepción Unitaria, que los pueblos monoteistas dominaron a todos los demás.

Si Roma destruyó a Jerusalem, el judaismo aún vive y el paganismo está muerto. La Roma católica no existiría si no estuviese ingertada del monoteismo indio.

La ley de causalidad implica una cronología de las ideas, paralela a la de los hechos. Por ello los lectores de *Le Theosophe* no se habrán sorprendido cuando les hemos recordado que la filosofía de los números antes de aparecer en la Kábala y en la Biblia, florecía ya en el *Bhagavad Gîtâ*.

Claro está que éste no habla de evidencias matemáticas, pero proclama la *emanación*, primera de las evidencias matemáticas.

La definición que da de Dios es exactamente la definicion matemática de *Uno*.

«Nada absolutamente hay superior a *Mí*, Dhananjaya. Conmigo está entrelazado el universo entero, como están enhebradas en su hilo las perlas de un collar.»

«Cualquiera que sea la forma de divinidad, a la cual un devoto pretenda rendir culto con verdadera fe, soy yo realmente quien inspira a tal devoto esa fe inquebrantable.»

Con todo, verdaderamente limitada es la recompensa obtenida por estos hombres de flaco entendimiento. Quienes adoran a los dioses, van a los dioses; quienes me adoran a mí, vienen a *Mí*.»

Es conveniente hacer observar aquí qué magnífica lección de tolerancia se enseña, y también cómo el culto del Único Supremo Sér era superior al culto de los otros dioses adorados por multitudes menos evolucionadas que los sabios. Nunca, por otra parte, en la elevada posición que les era reconocida, a causa de su ciencia y su santidad, miraban estos sabios con desdén a aquellos que no habían alcanzado su nivel. Únicamente después de haber pasado por las religiones ordinarias, y por los diversos grados de la vida común, era cuando los ancianos se refugiaban en la soledad de las selvas para meditar con toda libertad en los grandes problemas de la vida y de la muerte, y era entonces únicamente cuando ellos llegaban al culto del sér Supremo, libres de deberes, de sacrificios, de gritos y de plegarias a que sus hermanos más jóvenes quedaban ligados.

A medida que iban evolucionando, los hindus iban encontrando la religión que convenía a sus facultades adquiridas, al ideal más elevado que eran susceptibles de servir. Nadie estaba confiado en un dogma infranqueable.

Max Müller admira justamente esta amplia comprensión de las necesidades religiosas y filosóficas del sabio y los *Upanishads* contenidos en los *aranyakos* o *libro de las selvas*. Estas selvas eran los templos y retiros de los que aspiraban a la vida superior, y los Upanishads etimológicamente los discípulos *sentados cerca de una persona*. Al tomar por título de su primera obra *A los pies del Maestro,* Alcione parece habernos restituído el sentido verdadero de la palabra upanishad.

Pero volvamos al texto del *Bhagavad Gîtâ:* «Todos los seres

están en Mí, pero yo no estoy en ellos. Cuando un kalpa llega a su término, hijo de Kunti, todos los seres se absorben en mi naturaleza material, y de Mí emanan otra vez al principiar un nuevo kalpa. Yo emano repetidas veces toda esta multitud de seres que surgen sin voluntad propia, obedientes al poder de la naturaleza.

Bajo mi superintendencia, la naturaleza engendra todos los seres, animados e inanimados; y por este medio, hijo de Kunti, el mundo ejecuta su revolución.

Aun el hombre más depravado, si éste adora con devoción exclusiva, debe ser considerado como justo, pues ha elegido el buen camino.

Un hombre tal presto se torna virtuoso y se encamina a la paz perdurable.

De las cosas creadas, yo soy principio, fin e igualmente medio, Arjuna; de las ciencias, soy la ciencia del espíritu Supremo, y de los polemistas soy el argumento *Vâda*.....

Soy la vocal A entre las letras, y de las palabras compuestas soy el compuesto copulativo.....»

Sigue una larga enunciación de virtudes divinas que termina de este modo: «Cuando hube hecho reposar todas las cosas sobre una sola parte de mí mismo, el mundo quedó constituído.»

Es decir, cuando del único, eterno invisible Emanador, fué emanado el primer *uno* visible surgió el mundo fenomenal y todo quedó supeditado a este *uno*, «como una sarta de perlas en un hilo». Las ciencias humanas representarían con bastante exactitud esta ordenación de las perlas, puesto que todos los fenómenos que ellas observan se asemejan o diferencian por las cifras y están todos sometidos a las leyes de éstas.

En su lenguaje, lleno de imágenes, impregnado todo con el perfume de la poesía, vibrando todo él con las armoniosas sonoridades de Oriente, el *Bhagavad Gîtâ* no afirma otra cosa.

Es la Teosofía quien apresurará la hora de la gran síntesis, yendo a través de los mundos, desde el hombre de Dios, desde lo finito a lo infinito. Por esta razón vendrán a nosotros los que están sedientos de ideal, los que ven en lo concreto solamente un camino para llegar a lo abstracto. Unicamente es preciso que conozcan bien lo que nosotros pretendemos, que nuestros méto-

dos les sean expuestos con toda claridad, sin pasión, con la calma que conviene a conciencias bien orientadas y seguras de ellas mismas. Es preciso que lleguemos a convencer a los que vale la pena de persuadir, para que nos aporten el concurso de sus buenas voluntades y de sus conocimientos. La Sociedad Teosófica reunirá todas las espigas, amontonará todas las gavillas y preparará el pan de vida que esperan las almas inquietas.

Desde el *Bhagavad Gîtâ* hasta las enseñanzas de Mme. Besant, el mismo pensamiento se afirma sin alteración. A nosotros corresponde extenderla para que no tengamos que temer los largos eclipses, durante los cuales nuestra tierra se vió sumida en las tinieblas.

Las verdades religiosas y morales son susceptibles de ser presentadas científica y racionalmente.

Los buenos métodos facilitan el conocimiento, pero el conocimiento no es un fin, sino un medio. El fin es la observancia activa de la ley de Bondad. Es el mejor, el que mejor siente a sus hermanos.

Afírmense en ello los místicos. El *Bhagavad Gîtâ* dice expresamente:

«Opuestamente al *sabio*, el *ignorante* juzga cual dos cosas distintas el método *sânkhya* y el *yoga*. Quien se aplica debidamente a uno solo de ellos, recoge el fruto de ambos.

La condición que alcanzan los *sânkhyas* obtienen asimismo los *yoguis*. Claramente ve aquel que considera como una misma cosa en método *sânkhya* y el *yoga*.»

Después de semejante testimonio es innecesario insistir en la necesidad de la doctrina racional y presentan como opuesta a ella la de la Unión mística, puesto que los sabios ven una sola cosa en ambos métodos.

Preconizando el método racional, no nos proponemos sino estimular los progresos de la Sociedad Teosófica en interés de la Humanidad. Y si volvemos sobre este asunto siempre que tenemos ocasión de ello, si incurrimos en lo enojoso de una repetición frecuente, es que es peligroso deslizarse por la superficie de las ideas que se desea ardientemente propagar. Fué preciso que las trompetas sonasen tres veces para que se derrumbasen los muros de Jericó. Cuando se trata de derribar las murallas aún más

sólidas, tras de las cuales están atrincheradas las viejas rutinas, los tres toques aún resultan insuficientes.

¿Cuántas veces no se ha dicho: sed buenos? ¿Cuántos lo han sido?

(Ensayo sobre una filosofía de los números.)

Th. M.

(Traducido por López y López).

EL CAMINO INTERNO

Por Sidney W. Golding.

El Palacio de la Enseñanza.—«Ve al Palacio de la Enseñanza y lee lo que allí está escrito para ti...»

«Ir al Palacio de la Enseñanza es entrar en el estado en que la enseñanza empieza a ser posible.»

Muchos están bajo la impresión de que están en el «Palacio de la Enseñanza», especialmente aquellos que poseen grados universitarios. Pero son éstos, precisamente, los que no están nunca en él. Ellos imaginan que saben y que lo que no saben no merece ser conocido. Todo su conocimiento es externo, no interno, y por muchos conocimientos externos que el hombre posea, hasta que no llegue a tener el conocimiento interno, es pobre. El conocimiento externo es el conocimiento del fenómeno, del lado externo de las cosas, de las cosas impermanentes y transitorias. El conocimiento interno es el conocimiento de nuestro Ego, de lo Eterno, de lo Permanente.

Los que creen que conocen todas las cosas no pueden entrar nunca en el «Palacio de la Enseñanza». Están tan llenos de conocimientos externos que no les queda espacio para nada más. Entrar en el «Palacio de la Enseñanza» es llegar a ser «como un niño». «Mientras no lleguéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.» Y así es. La primera cosa que advertimos en los niños es su deseo de aprender. Ellos dirigen incesantemente preguntas respecto de sí mismos o de los demás, y debemos ser como ellos son, siempre dispuestos a aprender. El que cierra sus oídos a las palabras de otros o se burla de ellas, no puede nunca

entrar en el «Palacio de la Enseñanza». Debe oir pacientemente y entonces puede aprender algo, aun si es un ignorante el que habla.

Pero esto sólo es el paso preliminar, la preparación para la entrada en el «Palacio de la Enseñanza». El verdadero «Palacio de la Enseñanza» está en nuestro interior, en el Yo Superior, que nos habla y contesta a nuestras preguntas. Cuando queremos examinar una cuestión desde algún punto de vista sin interrumpir u obstruir nuestras propias ideas, y considerar cuidadosamente el punto de vista de otro hombre, sólo entonces comenzaremos a aprender. Y cuando una vez hemos entrado, la puerta no está cerrada nunca para nosotros. Podemos siempre aprender al momento lo que necesitamos conocer, pero nada más. *Entonces se escribirán muchas palabras para ti, y escritas con letras de fuego para que las leas fácilmente.* Porque cuando el *discípulo está pronto, el Maestro está pronto también.*

Traducido por A. Crespo, de *Theosophy in New Zeland.)*

«PARSIFAL»

Con motivo de las primeras representaciones de esta grandiosa ópera de Ricardo Wagner, se ha escrito y comentado mucho por teosofistas acerca del simbolismo encerrado en ella. En la revista teosófica inglesa *The Vâhan* se están publicando apreciaciones de diferentes teosofistas, y en el mismo periódico se ha hecho alusión a cierta conferencia que diera nuestra Presidenta Mrs. Annie Besant sobre *Parsifal,* a raíz de su estancia en Bayreuth, en 1907.

Por mi parte creo que falta un estudio acabado sobre esta cuestión, a menos que este estudio lo haya hecho nuestra Presidenta en su citada conferencia que desconocemos, no teniendo de ella más que las referencias que da la revista aludida.

Ha habido quien para explicarnos *Parsifal* ha recurrido a «la obscura noche de los tiempos», a la «matriz del espacio sin límites», queriendo dar a la obra una significación cósmica;

otros han visto un drama absolutamente cristiano ciñéndose a la letra (interpretación que es la más corriente entre los no teosofistas); otros han creído que se trataba de una representación de los distintos principios del hombre, pareciéndoles que varios de los personajes eran un solo ego evolucionante, y que las armonías y oposiciones lo eran entre los vehículos diferentes que aquellos personajes figuraban; otros han apreciado una lucha entre la magia blanca y la negra con el triunfo final de esta última. El maestro Lasalle, músico eminente que ha dirigido las representaciones en Madrid, ha llegado a decir que la ópera tenía algún defecto, como lo era a su entender la inmovilidad y falta de comprensión del protagonista en el final del acto primero, lo que creemos, por el contrario, un acierto del autor.

Por mi parte, creo que ninguna de estas interpretaciones es la verdadera. Sabemos los teosofistas que Ricardo Wagner trató al principio de llevar a la escena las sublimes experiencias de la iniciación y la iluminación del Buddha (véase *Histoire authentique de la Société théosophique*, que pronto se publicará en español); este origen de la idea madre de la obra se nota aún en toda ella y es la que ha hecho que algunos hayan llegado a decir que aunque la acción ocurre en España [por la semejanza existente entre nuestra península limitada al Norte por los Pirineos y habitada un día al Sur por los árabes, con la India, con su Himalaya al N. y sus razas obscuras al Sur], la acción ha debido ser imaginada como correspondiendo a la gran península del Indostán con la vegetación espléndida del jardín de Klingsor y la prohibición de matar animales en el recinto de la gran *Fraternidad blanca*, cosa tan de acuerdo con las doctrinas buddhistas y con las hinduistas.

Lo cierto es que Wagner parece darse cuenta exacta de la actuación de las Fraternidades ocultas, del papel de los redentores y del sentido de la evolución humana. Su idea primera debió ser la de pintar el estado de degradación en que habían caído las castas sacerdotales de la India, los colegios de brah-

manes; la aparición del príncipe de Kapilasvatu, Gotama el Buddha, su triunfo sobre las fuerzas del mal, sus pruebas y su iluminación final que trae como consecuencia la infusión en el mundo de un nuevo impulso espiritual. Esta concepción primera—como consecuencia de las observaciones que se le hicieron respecto de lo atrevido e inoportuno de ensalzar de tal modo al Buddha en países en que se creía y se proclamaba que aparte del cristianismo no hay salvación posible—, hizo a Wagner adaptar y amoldar su idea al modo de pensar de su raza y de su tiempo, buscándole una justificación cristiana que encontró en las leyendas del santo Graal y de Parsifal o Parceval. He aquí la adaptación y el significado de la obra, tal como se representa, según nuestro entender, y del modo más esquemático posible.

Nos hallamos en presencia de la Fraternidad blanca del Santo Graal, que conserva un precioso tesoro oculto, representado por la copa sagrada que guarda sangre que vertiera el Cristo. La orden ha degenerado; los sagrados oficios, la percepción de la divina luz se va haciendo más difícil cada vez y sólo se consigue sostener la orden a costa de grandísimos esfuerzos y sacrificios que se exacerban más cada vez y que se representan por la herida producida por el pecado; por el predominio que va alcanzando la materia sobre el espíritu, herida que está materializada por la que sufre el jefe de la Orden, *Amfortas*, que ha perdido así la lanza del poder, que pasa a manos de los hermanos de la sombra (Klingsor).

Titurel es el viejo espíritu de la Fraternidad que se halla agonizante; él es el que aún impulsa a celebrar, a conservar los santos ritos, a guardar la disciplina de la Orden.

Las fuerzas de la mano izquierda representadas por *Klingsor*, el mago negro, se valen para triunfar del poder mayávico, de todas las seducciones de la materia representadas por *Kundry*, el eterno femenino. *Gurnemanz* es el Gurú fiel, que lamenta la decadencia de la Fraternidad y busca un remedio, venga de donde viniere, tomándolo también de las fuerzas ma-

teriales simbolizadas por el bálsamo que *Kundry* trae de lejanos países. En el último acto, *Gurnemanz* vive apartado de la Orden, en choza de anacoreta, lo que indica bien a las claras el estado de descomposición que en aquélla se supone, como lo simboliza el entierro de *Titurel* que va a verificarse cuando llega el regenerador de los misterios del Graal. En este acto, aparece la Orden dividida en dos cortejos que se recriminan; el que acompaña el féretro de *Titurel*, y el que acompaña a *Amfortas*, ambos con las espadas desnudas, símbolos todos de luchas intestinas, de decadencia, de síntomas de disolución.

Parsifal es el hombre predestinado para la regeneración de los misterios por la energía de su espíritu sublime, inconmovible ante los estímulos inferiores, y al mismo tiempo, henchido de caridad y de amor. Su actuación en escena es un resumen de toda la evolución humana. Aparece como destructor, que ignora su origen y exalta su personalidad, «tirando a todo cuanto vuela», hasta que se le representa el mal que comete así; tira entonces las armas, se manifiesta enérgico aún y agresivo contra quienes le molestan (quiere ahogar a *Kundry* misma cuando ésta le dice que su madre ha muerto), y por fin vislumbra el sendero, y tiene una rápida visión de la vida espiritual y de la existencia de la Jerarquía oculta, aunque sin comprender toda la grandeza de lo que ve, motivo por el que sólo aprecia el esfuerzo y el dolor que cuesta elevarse hasta la cima, y la lucha que hay que entablar con la naturaleza inferior, por lo cual permanece inmóvil, como anonadado e inconsciente, sintiendo empero dolor, durante el santo sacrificio del Graal. Arrojado del templo, comprende la necesidad de vencer en su lucha interna, para poder elevarse a las sublimes alturas entrevistas. Para ello ha de dominar los impulsos de la naturaleza inferior, rechazando las seducciones de las flores de maya, vencer en la terrible lucha con el eterno femenino, aunque éste se presente amparado por el dulce recuerdo de la madre misma del héroe; desasirse, en suma, de la materia y sus atractivos, conquistar la lanza del poder como premio y, ya

con ella, emprender el largo y espinoso camino, el estrecho sendero, protegido por la férrea armadura de la voluntad. Tras penosa marcha, aparece por fin el Gurú que le acepta, le inicia en los misterios y le conduce al templo, donde el regenerador oficia por derecho propio, mientras las fuerzas del plano material *(Kundry)*, le sirven y se postran a sus pies, reconociéndole la Orden entera del Graal como redentor predestinado para devolver su brillo a la Fraternidad. Entonces, sin sufrimiento alguno, pone él de manifiesto el oculto tesoro de la Fraternidad, y la paloma que desciende de lo alto, indica que el divino espíritu ha encarnado en él, en aquel momento simbólico con que el genio de Wagner puso fin a la obra.

Tal es, en breves líneas, la idea esquemática del festival sagrado *Parsifal.* El modo de darla vida y encarnarla en la música requiere otro u otros artículos, que quizá más adelante y tras una larga serie de audiciones, podamos ir escribiendo.

J. GARRIDO.

Madrid, Marzo 9 de 1914.

LOS CABELLOS DE SHIVA

Shiva Vyoma Kesha (1).

¿QUÉ importa un nombre? Tal es la frase que a menudo se repite para demostrar cuán insignificante es el asunto de los nombres. Quienes eso opinan muchas veces tienen razón; empero el estudio de los nombres, sobre todo de los que provienen de antigüedad remota, además de ser sumamente interesante, suele revelar pasmosas concepciones filosóficas. Con relativa facilidad pueden los pensadores comprender cómo semejantes palabras entrañan todo un sistema de filosofía. La profunda filosofía de las palabras sánscritas dejó atónito a Max Muller, mas para rastrearla y reconstruirla, a mi saber, son pocos los esfuerzos sistemáticos de los eruditos occidentales, a pesar de los asombrosos resultados que semejante estudio daría.

(1) Para la explicación de otros nombres de Shiva, de Akasha y de las direcciones, véase la obra del autor Kashmir Shaivaism, ahora en prensa.

Tomemos, por ejemplo, la siguiente explicación de «Vyoma Kesha», aplicado a Shiva.

Estudiando la Adaivata Shaiva, filosofía de Cachemira, específicamente llamada «la Trika», filosofía poco conocida hasta en la India misma, aunque es un sistema admirable que se pudiera decir síntesis de la Sankhya y la Vedanta, he tenido oportunidad de sondear algo del arcano, no sólo de este nombre particular, sino de la mayor parte de los otros de Shiva, y la profundidad del pensamiento filosófico, tan tenazmente velada por semejantes palabras, casi me ha dado vértigo.

¿Qué significa, pues, Vyoma Kesha? Para averiguarlo hemos de indagar primero la significación de «Vyoman». En general, por supuesto, significa Akasha. Mas ¿qué entendemos por Akasha? Vulgarmente Akasha quiere decir la dilatada extensión del espacio que nos circunda, y por lo tanto, implica una idea de largo, anchura y profundidad, mas a ser ésta su significación verdadera, nunca Akasha hubiera sido comparado a Kesha o cabellera, por quienes primero concibiendo a Shiva con el Akasha por cabellos le llamaron Vyoma Kesha. A nadie se le ocurrirá que por falta de símiles los antiguos Richis hablaran del Akasha en el sentido de extensión como cabellos de Shiva. Hemos, pues, de dejar ésta y buscar otra acepción del término Vyoman. Al punto la hallaremos si averiguamos su derivación y sus aplicaciones en otros sentidos fuera de Akasha, esto es, de dilatada extensión.

Empezando por las varias aplicaciones veremos que *Vyoman* se usa también en el sentido de *Direcciones del espacio*. (Dik ó Dishah). Es de notar que, *Direcciones del espacio*, sólo pueden significar líneas a modo de hebras que, teniendo por centro un ente que experimenta, se difunden por doquiera cual hilos, y como tales han de distinguirse del Akasha, Akasha en el sentido de *extensión*. Más clara aparecerá la diferencia si comparamos Akasha a un pedazo de tela, a un palio que todo lo cubre y encierra en sus dobleces.

Las direcciones del espacio, en el sentido de líneas, serán entonces los hilos de la trama. Esta comparación, muy usada en el Veda, es también harto significativa, pues al punto manifiesta como Akasha (equivalente de extensión) es sola y únicamente eso en que las direcciones se entretejen, el tejido de las líneas.

Así lo admitirán los pensadores, entre los cuales muchos, tratando este asunto, han demostrado que las *direcciones* son la esencia del espacio. Y si Vyoman en una de sus aplicaciones equivale a *direcciones que se entretejen en Akasha* (vasto espacio), también se verá que esta aplicación, sugerida por la derivación del término, es en verdad la original.

Supónese, según la Unadi Sutra, que esta palabra es derivada de la raíz Vye. Autoridades como Roth y Bothling, que a mi juicio aciertan, no aceptan esta derivación, sino la de la raíz Ve o Va, significando tejer con el prefijo Vi que indica diversidad. Así derivada la palabra Vyoman significa: «Cosas que se entretejen diversamente en algo»: en Akasha.

Ya hemos visto que lo que se teje en Akasha son las direcciones, y por consiguiente, direcciones en sentido de líneas o hebras es lo primitivamente significado por Akasha. Corrobóranlo los Upanishads, en los cuales la dirección está producida por el sonido y la audición, y está con ellos íntimamente unida. Después es cuando el Akasha se sustituye a las direcciones como producto del Taumatra Shabda. Estas direcciones, equivaliendo a líneas que se difunden por doquiera, son las que se ha comparado a cabellos, comparación que resulta acertadísima.

Y cuyos cabellos han de ser sino los del Sér universal o Shiva; Shiva es, por lo tanto, llamado Vyoma Kesha: «El que tiene por cabellos las direcciones del espacio.»

Estas líneas ó cabellos de Shiva no son puramente imaginarios, objetivamente inexistentes. Existen en realidad como lineas de fuerza en la naturaleza, manteniendo cada cosa en su posición relativa, y la idea de que las líneas de fuerza lo mantengan todo no tiene por qué ser absurda. En ciertos casos y respectos, siquiera, hasta los sabios de occidente al parecer reconocen líneas de fuerza tales. Se nos dice que de los polos de un imán irradia algo que vendría siendo líneas de fuerza, líneas que cortadas por un conductor producen una corriente eléctrica, y se nos dice también que la electricidad mantiene misteriosas relaciones con el éter que sería lo mismo que el Akasha de los hindus, es decir, Akasha esencialmente fabricado con las direcciones o cabellos de Shiva. ¿No es acaso posible que estas líneas del campo magnético se relacionen con las líneas de energía eléctrica? La conexión

no sale imposible, dado que la tierra está considerada como depósito general de energía eléctrica, y como enorme imán que constantemente irradia líneas de fuerza. Asimismo es el centro del universo concebible como un depósito eléctrico mayor y un imán todavía más grande, de donde iguales líneas de fuerza emanan en todas direcciones.

Y ¿qué ha de ser ese centro del universo sino la divina realidad, lo más íntimo de cada ente? Las líneas de fuerza que de ese centro emanan serían las «direcciones» de los hindos, los cabellos de Shiva, a los que de manifestable modo emanan de cada imán. Y si entendemos bien esto, comprenderemos cuán admirable es la idea de Shiva Vyoma Kesha; Shiva cubriendo y sosteniendo el universo con sus cabellos por doquiera esparcidos con las direcciones del espacio que lo mantienen todo en su lugar, aunque todo al mismo tiempo vaya lanzado hacia adelante por Kala, Shiva también bajo otro aspecto, el del poder omnimutable y omnimoviente.

J. C. CHATTERJI.



Residencia de la S. T. en Adyar (Madrás).

Movimiento Teosófico.

La fiesta del Loto Blanco en Barcelona, 1914.

Se reunieron con fraternal afecto las Ramas de «Barcelona y Arjuna» en el local social de esta última, que estaba adornado con guirnaldas y profusión de flores que, en medallones, embellecían la fotografía de nuestro inolvidable instructor H. P. Blavatsky, del

Presidente fundador H. S. Olcott y la del actual A. Besant, produciendo un conjunto agradable a la vista.

Con la satisfacción expresada en el semblante de los concurrentes, casi todos miembros de ambas Ramas, y unos muy pocos invitados, comenzó la sesión a las veintidós horas en punto. Estando reservada la presidencia al hermano Sr. Roviralta, actual Presidente de la «Rama de Barcelona», que por contratiempos de familia no pudo asistir, ocupóla en su lugar el hermano Sr. Maynadé, quien tras breves frases de salutación expresó el objeto de la reunión; solicitó la bendición de los Maestros rogando que el corazón de los reunidos vibrara de gratitud hacia Blavatsky en ferviente recuerdo a los inmensos beneficios recibidos de sus obras y enseñanzas.

Acto seguido leyó un trabajo original, titulado *¡Libertad!*, que enaltecía la obra de Blavatsky en época de lucha por la Libertad, en que la acción de esa bendita mujer contribuyó directa y eficazmente al triunfo de la misma en el orden científico, filosófico y religioso, preparando también en el tiempo la economía social.

El hermano Sr. Bertrán, bajo el tema de *¡Gratitud!*, leyó un buen trabajo original suyo en el que glosaba el bien que había producido Blavatsky al mundo con el sacrificio de su fortuna, de su bienestar, de su cuerpo y de su alma para realizar una labor tan intensa que en el transcurso del tiempo se apreciarán en el mundo los efectos de su titánica obra.

El hermano Dr. Miguel Gaudier, con la entonación y vibrante acento acostumbrados, leyó un inspirado soneto original titulado *¡Anhelos!*

El hermano D. Jacinto Planas, con la buenísima voluntad y devoción que le caracteriza, leyó unas notas biográficas sobre Blavatsky, terminando con alabanzas a su memoria inspiradas por el amor que a ella nos liga.

El hermano y elocuente orador D. Federico Climent Terrer, glosó gran parte de lo que se había expuesto en frases laudatorias para la extraordinaria mujer, cuya influencia en lo científico y social será justipreciada cuando en el inmediato porvenir sean efectivas las soluciones de los problemas inherentes a la moderna civilización occidental.

Luego la hermana D.ª Carmen Mateos, que por hallarse su salud muy quebrantada no pudo asistir a la fiesta, por medio de una sentida y breve carta expresó un homenaje de intensa gra-

titud a Blavatsky, y en ofrenda a su memoria acompañó una traducción de un fragmento del inspirado y tierno librito de Jinarâjadâsa titulado *Cristo* y *Buddha*, que produjo una intensa y dulce emoción en el auditorio.

En medio de un ambiente de paz y en cumplimiento de la prescripción testamentaria de H. P. B., fué leído un capítulo del Bhagavad Gîtâ seguida dicha lectura de una meditación de cinco minutos sobre el tema *¡Gratitud!*

Terminó la sesión tras breves palabras del Presidente recomendando que nuestra situación interna y externa contribuya a que el ideal de Blavatsky sea pronto hecho en la tierra para aligerar así el *Karma* de la Sociedad Teosófica que tan valientemente ella asumió.

R. M. S.

El Loto Blanco en Tarrasa. Nuestra joven Logia Bhakti, de Tarrasa, celebró la fiesta del Loto Blanco según costumbre establecida para todos los teosofistas del mundo.

En tan interesante reunión se dió lectura a un capítulo del Bhagavad Gîtâ, que fué seguida por otros escritos adecuados al acto.

Felicitamos a nuestros hermanos que con tanto amor y lealtad emprenden sus trabajos difundiendo la Teosofía, y cuya primera fiesta del Loto fué celebrada el día 8 de Mayo.

Logia Jehoshua Porto Alegre (Brasil). Hermanos: Tengo la satisfacción en comunicaros que en sesión celebrada el 21 de Marzo último, fué elegida la Junta directiva que debe regir los destinos de esta Logia durante el corriente año, que la forman los señores siguientes:

Presidente, D. Paulino Diamico; Secretario, D. Fernando de Medeiros; Tesorero, D. Francisco Brandão; Bibliotecario, D. Amaro C. López.

De conformidad con los principios que defendemos, os enviamos en nombre de la Logia los mejores y más fraternales deseos de progreso y éxito en vuestros ideales.—Saludos fraternales.

El Secretario,
Fernando de MEDEIROS.

Porto Alegre 2 de Abril de 1914.—(Rua Independencia, 159).

Elección Presidencial.

ESPAÑA

Resultado del escrutinio efectuado el 1.° de Mayo en Madrid por el Sr. Xifré, Agente presidencial en España:

Miembros S. T. con derecho a votar.....	153
Sufragios emitidos...................	144
Votaron en pro......................	140
» en contra....................	2
» en blanco....................	2
TOTAL.......	144

Han dejado de ejercer su derecho hasta la fecha nueve miembros.

INGLATERRA Y GALES

Resultado de la elección en la Sección de Inglaterra y Gales:

Total de boletines remitidos...........	2.280
Boletines devueltos....................	1.556
Votos a favor de Mrs. Besant..........	1.545
Votos en contra.......................	9
Boletines inutilizados................	2
TOTAL.......	1.556

Votaron el 68 por 100 de los miembros, lo que equivale á algo más de las dos terceras partes.

(Firmado). Arnold S. Banks; Oficial correspondiente.

(De *The Vâhan.*)

ITALIA

Tomamos del *Bolletino della Società Teosofica Italiana*, correspondiente a Mayo, los siguientes datos:

Se expidieron 296 boletines de votación a tantos otros miembros, que eran los que figuraban en la Sección Italiana el 1.° de Noviembre de 1913.

De estos fueron devueltos............	213

Entre los que figuraban:

Votos en pro de Mrs. Besant..........	206
Votos en contra......................	7
TOTAL.......	213

SECCIÓN CUBANA

El resultado en la Sección Cubana (Centro de América), según el escrutinio efectuado por el Comité Ejecutivo, ha sido el siguiente:

Miembros con derecho al voto.	743
Votos a favor de Mrs. Besant.........	581
Votos en contra	1
No votaron....	161
TOTAL.......	743

Se hace constar que no se han recibido los boletines de votación de las Logias «Hellen P. Blavatsky» y «Luz en el Sendero».

(De la *Revista Teosófica de la Habana.*)

Un hermano nuestro que tenía la suscripción a la *Enciclopedia Espasa*, desea dejar ésta y vender los XVIII tomos que van publicados de la misma. Para tratar sobre el precio puede dirigirse la correspondencia a D. José del Castillo, Estación Telegráfica de San Juan de Aznalfarache, Sevilla.

Bibliografía.

Man social, moral and intellectual (El hombre social, moral e intelectual), por Pandit Bireshwar Pande.

Es este un libro que recomendamos, desde luego, a todas las personas que quieran conocer los fundamentos en que se basa el sistema religioso, filosófico, científico y social en que se apoyan las viejas instituciones de la India, impregnadas en el fondo-sea cualquiera la forma degradada que hoy presenten, de espiritualidad y de poesía.

Una indicación de las materias que abarca esta obra, marcará a nuestros lectores la importancia de tal publicación. He aquí un extracto de su índice: *El hombre. El universo. Manifestación y creación. Hombre y alma. Existencia prenatal y postmortem. Dios. Conocimiento y fe. Igualdad y libertad. Deber, modo de asegurar su cumplimiento* (Educación, medio religioso y su sanción, sanción social, sanción del Estado, sanción de la

familia). *Civilización. Los sexos* (Apartamiento de las mujeres, matrimonio, matrimonio de las viudas). *El sistema de casta. Religión y deberes religiosos. Conclusión.*

Hemos leído muy atentamente esta obra, y podemos decir que nos ha interesado mucho más que ninguna otra leída hace bastante tiempo. Claro está que no estamos conformes con algunas de sus conclusiones; pero no vamos a buscar lunares y triquiñuelas en un libro que, *en conjunto,* nos ha parecido de gran interés para el pensador europeo. Señalemos el capítulo sobre *Dios,* que comienza con una energía demoledora que para sí quisieran nuestros librepensadores vulgarotes, y que termina con la unción de un padre de la iglesia. Todo lo que se dice en esta obra sin desperdicio, es para muy tenido en cuenta; pero donde al teosofista le dará idea de la espiritualidad indostánica y quizá una vislumbre de la patria adorada en anteriores existencias, es en todo lo referente a la constitución social de los indos, creada en su origen por el Manú mismo de la raza.

J. GARRIDO

El hombre, de dónde y cómo vino, ¿a dónde va?. Registro de una investigación clarividente por Annie Besant y C. W. Leadbeater. Versión directa del inglés por Carmen Mateos de Maynadé, m, S. T. y Federico Climent Terrer, m. S. T. Biblioteca Orientalista, Barcelona, 1914.

Nos es muy grato participar a nuestros lectores que está muy adelantada la edición castellana de esta importante obra que lleva en inglés el título *Man: Whence, How and Whither,* y de la cual se hizo un tan gran elogio considerándola como inseparable de *La Doctrina Secreta* de H. P. Blavatsky.

A la vista tenemos ya hasta el pliego 24, que atentamente nos ha remitido el editor de la versión castellana.

M. TREVIÑO Y VILLA

El Dharma. Tres conferencias de Mrs. Annie Besant, dadas en la octava reunión de la Sección de la India celebrada en Benarés los días 25, 26 y 27 de Octubre de 1898. Traducido por Rhayra, m. S. T. Editada por la Logia «Annie Besant» de la Habana, 1913.

Desde que fueron publicadas estas conferencia en inglés, sintió por ellas una gran predilección nuestro querido amigo D. José Xifré, Agente presidencial de la S. T. en España, y movido por grandes deseos de publicarlas en castellano escribió a la autora solicitando el correspondiente permiso; pero Mrs. Be-

sant, si bien no se opuso resueltamente a ello, aconsejó al señor Xifré que no lo hiciera, advirtiendo que lo allí expuesto era exclusivo para los indos, quienes por sus creencias y temperamento podían comprenderlo, siendo en cambio peligroso para la generalidad de los caracteres europeos. Sin embargo de esto, por fin salió a luz una versión francesa, e inducido por nuestro también querido amigo Sr. Gadea y Mira, escribió de nuevo el Sr. Xifré a Mrs. Besant pidiendo la precisa autorización que le fué concedida, y procediendo el Sr. Gadea a hacer la traducción castellana. Así estaban las cosas, cuando nos vemos agradablemente sorprendidos con esta versión de Rhayra.

Huelga aquí un elogio del libro, por ser más que suficiente el nombre del autor, el título, y el insistente afán de todos por verterle y editarle en castellano.

M. TREVIÑO Y VILLA

Por las Revistas.

«Boletín de Adyar» (Abril 1914). *Del Editor.—La misión de la Teosofía en la India,* por A. Besant. En asuntos de educación, la Teosofía señala la necesidad de una educación integral y no parcial. El conocimiento, dijo Platón, es reminiscencia. El niño debe ser respetado como un individuo y no mirado como una posesión discrecional. En asuntos de reforma social su papel es de regenerar los principios rompiendo las ataduras de costumbres anticuadas que empequeñecen la vida social, y formando caracteres libres de todo prejuicio de casta. En política, la Teosofía reclama igual libertad para todos los que han adquirido educación y dominio de sí mismos, sea cual fuere el color de su piel. La libertad sólo cabe en aquel que conoce y obedece al legislador interior, inmortal, y puede, por consiguiente, substituir a la coerción exterior, la que procede de la propia voluntad. Para eso se necesita religión, moralidad, educación.

El visitante de la India, por T. S. Crombie. Extraordinario caso de un oficial del ejército, muerto en la India, que apareció en Londres a tiempo para contrarrestar el efecto de su última carta escrita y aún no llegada, aparición que se produjo en forma de simple visita, dejando la ilusión de un acontecimiento físico que sólo más tarde pudo rectificarse.

Del crepúsculo a la aurora. De cómo fué encaminado hacia la Teosofía, relatado por el Sr. A. Schwarr.

Después del acontecimiento, por K. F. Stuart. Donde se da cuenta de la bienvenida dispensada en Shrivilliputur, lugar famoso de peregrinación, a una comisión de conferencias.

Estío indo, por G. W. Poesía.

Una alocución de Mr. Leadbeater (respuesta a otra de bienvenida que se le dirigió en Rangoon, Birmania, el 23 de Febrero). Donde un hombre nació, ahí debe considerar que está llamado a aprovecharse de las instrucciones que su religión le da; si vuestros hijos han nacido en tierra buddhista, es mejor para su progreso que sean y queden buddhistas. Cambiar de religión no es ningún crimen, pero es cosa que no se debiera hacer ni consentir a los niños antes de haber adquirido un perfecto conocimiento de la suya propia. Para con la Sociedad Teosófica, la actitud de los miembros debe ser, ante todo, desinteresada, no preguntándose: ¿qué es lo que puedo sacar de ella? sino ¿qué puedo yo hacer por ella? Debe decirse: Poseo una cosa que yo considero preciosa y me ha hecho mucho bien; procuraré por todos los medios hacer a los demás partícipes de ese bien. Además del esparcimiento de materia impresa, y sin el menor asomo de agresividad en la actitud, hay muchas maneras de ayudar a esparcir la Teosofía. Cada uno de vosotros puede ser un centro, y de hecho lo es. Cada hombre es un ejemplo vivo para los demás. Estos le acechan para ver lo que hace; si llegan a saber que él es un teosofista, le vigilan con mucha mayor estrechez. Cada uno de vosotros día y noche predica con sus actos, y si cometéis un error, si perdéis la paciencia, las gentes dirán: «Esto es ser un teosofista, no son mejores que cualquier otro.» No necesitáis que os consideren mejores que otros, pero no queréis que, por culpa vuestra, las gentes piensen mal de la Teosofía. Muchas gentes han dejado de hallar consuelo en su religión frente a los trances amargos de la vida; si os han conocido como hombres virtuosos y serenos, sabiendo que el objeto de vuestros estudios radica tan de lleno en los planos de la vida que siguen a la muerte del cuerpo, es casi seguro que piensen entonces en venir a pediros consejo para ver si en el momento de la tribulación podéis abrirles una puerta a la esperanza. Dad así la Sabiduría Antigua del modo que juzguéis más adecuado al tipo de cada mente. Por de pronto todo aquel que ingresa en la Sociedad debe imponerse, como primer deber, el cooperar resuelta-

mente con la Logia a que pertenece. Tomad ejemplo de Buddha; se dedicó a predicar Su Ley enteramente porque deseó ayudar a sus hermanos. Llegó a ser el Buddha, el Iluminado. El don de la ley excede a todos los demás dones.

Una alegoría, por G. K.

«The Vâhan». Londres, Mayo 1914. *La llegada de la Presidenta.* Mr. Besant salió de la India a bordo del *Mantua* el 18 de Abril, debiendo llegar a Brindisi el 29 y a Londres el 1.° de Mayo; se la recibió en la estación, y al día siguiente, 2 de Mayo, se la dió la bienvenida en el salón de Chelsea Pown, invitándose para estos actos a los m. S. T.

Mr. Besant y la Sociedad de Madrás para prevenir la crueldad con los niños. Esta Sociedad ha elegido recientemente su nuevo Comité ejecutivo, del que forman parte el Presidente de la S. T., el Obispo de Madrás, tres jueces del Alto Tribunal, dos miembros del Consejo ejecutivo del Gobernador, un gran filántropo de Madrás, y como presidente su excelencia el Gobernador de Madrás.

Las conferencias de Mrs. Besant. Nuestra Presidenta dará cinco conferencias en Londres, los días 17, 24, 31, 7 de Junio y 14, en el Salón de la Reina (Queen's Hall), sobre el «Misticismo». Hora: las 7 de la tarde.

Día del Loto Blanco.

Una escuela mixta en Honolulu. Es un escrito de A. Smith referente al excelente plan educativo seguido en una escuela que él regentaba en Honolulu, donde recibían educación 600 niños de ambos sexos (de 6 a 16 o 17), chinos, japoneses, portugueses, ingleses, americanos, escandinavos, hawaianos, alemanes, etc. Trae interesantes observaciones, y recomienda se sigan las líneas trazadas en el libro de Krishnamurti *La educación como servicio.*

Educación y Teosofía. Artículo de J. Ransau en que pone de relieve la ventaja de fundamentar la educación sobre bases teosóficas, sobre las grandes leyes de Karma, Reencarnación y Amor.

Sobre la Filosofía de la Política (es el principio de un trabajo sobre ese tema), por Grank J. Merry.

El gran plan y la Política. Se refiere a los problemas que agitan hoy la vida del Imperio británico, y a la necesidad de crear un Parlamento imperial, como mantienen ya Sir Edward Grey y Sir Mark Sykes.

La Vida iluminada. Artículo místico de Clara M. Codd.

Chalice Well. Existe una interesante tradición referente a este pozo, situado cerca de Glastonbury y relacionada con las leyendas del Santo Grial. M. Hoffman relata sus impresiones al visitar este lugar.

Niños de la nueva era.—Estudio de ideales.—Revistas.—Noticias, donativos, conferencias, etc.

J. G R.

«Le Theosophe». (Marzo 1914). *Un nuevo diario: El verdadero teósofo,* por Gaston Revel. Se da cuenta de la fundación de este nuevo periódico, haciendo algunos comentarios acerca del asunto.

Algunos artículos feministas publicados en Le Theosophe.

A propósito de los artistas independientes, por René Schwaller. Algunos artistas modernos, con sus tendencias aparentemente extravagantes, provocan la risa de las gentes. La risa no es nunca un argumento y nada prueba en contra de esas tendencias que pueden muchas veces estar genialmente orientadas.

Un hilo de cable..... La Sociedad Teosófica es el cable que comunica el mundo de la luz con el mundo de las tinieblas. De este cable somos nosotros los diferentes hilos. Según la clase de metal y según la pureza del mismo, estos hilos conducirán más o menos perfectamente la energía espiritual. Esforcémonos por ser metales lo más puros posibles.

Trabajo femenino, por J. B. Se pinta con negros, pero acertados colores, la miserable condición de las obreras en Francia y su ineficacia para remediarla de tantos discursos, promesas y proyectos.

El papel de la Ciencia, por René Schwaller. Trata este artículo de química: cristales y sistemas cristalinos.

Extraño mensaje de Ultra-Tumba, por P. W. Se refiere un extraño suceso acaecido en Londres en el barrio de Kensington, que nuestros lectores conocerán seguramente por haberlo publicado casi todos los principales diarios de Madrid.

Teoría científica moderna acerca de la constitución del universo, por Emilio Louis Maris.

La Ciencia y la aviación, por René Schwaller. Antes de poder discutir acerca de la Ciencia, es preciso dejar sentado lo que se entiende por tal. Para bien discutir, es preciso bien definir.

El filósofo, por E. P. Se diserta acerca de las condiciones que

debe reunir el «filósofo» señalando el hecho de haber dedicado a estas cuestiones varios artículos los principales diarios de París, con motivo de la reciente recepción en la Academia francesa de M. Boutrons y de la elección de M. Bergson.

Páginas de repaso: La verdad, por Arthur Arnould.

Para mis hermanos los principiantes, por A. Janvier. Algunos consejos para los principiantes, tomando por punto de partida un párrafo del libro de Alcione *A los pies del Maestro.*

Ecos.

Optimismo y pesimismo filosófico, por G. M. Consideraciones acerca de ambos puntos de vista.

Iniciativa intelectual, por Pierre White. Aludiendo á ciertas frases de Renan y apoyándose en ciertos escritos teosóficos, se encamina la necesidad de la iniciativa intelectual, es decir, de pensar por cuenta propia, para no convertirnos en autómatas capaces sólo de discurrir con el cerebro ajeno.

Carta abierta a M. G. Revel. Ocupándose de la elección presidencial y haciendo votos por que Mme. Besant resulte elegida.

Las lagunas de la Ciencia, por Etienne Pascaud. Tomado del *Journal* del 5 de Diciembre.

Tiranos y falsos dioses, por Mayda Kenier. Estos se sirven de esclavos, fanáticos que les prestan ciega e inconsciente adoración. Los verdaderos dioses sólo quieren hombres conocedores de su sabio plan.

R. LÓPEZ Y LÓPEZ

«Theosophy in New-Zealanda», (Marzo 1914).

De acá y de allá. Amena sección, con numerosos sueltos de los cuales traducimos los siguientes: «El Rev. A. M. Mitchell, M. A., vicario de Burton Wood (Lancashire), en su Parish Magazine (Dic.) lanza la siguiente vigorosa acusación contra la inhumanidad de la cristiandad. ¿Acaso vemos misericordia o lealtad a la solemne confianza en Dios en aquellos hombres (y mujeres) que cabalgando se lanzan frenéticamente tras la jauría de sabuesos absortos en su cruel faena de cazar, atrapar, herir, matar una partida de ciervos o de zorros? A esto llamamos *sport* ¡buen *sport*! Sin el derramamiento de sangre, sin la muerte, el encanto de la caza sería nulo. Pero esto no es *sport*, nunca lo ha sido, nunca puede serlo; ¡es *crueldad,* es atrocidad! Los domingos veremos algunos de estos hombres (y mujeres) en la Casa de Dios dándole gracias «por todas las bendiciones de esta vida». ¿Es,

pues, el Cristianismo una humana religión o no lo es? Si no es humana no es nada. ¿De qué bien sirve esa obra sangrienta? ¿Para qué aprovecha? ¿Dónde va el bien que causa? No hay ganancia, sino pérdida para el hombre y la bestia. Los caballos, los perros, los hombres mismos están cansados y descompuestos por la fatiga de este cruel y bárbaro pasatiempo. El organismo y la vida se exponen para saciar esta perniciosa pasión, esta sed de dolor y de sangre, el insensato deseo vehemente de *matar algo* (1).

Sir Jhon Cockburu se ha aventurado a predecir la venida de la «Edad de Oro». La Sociedad está evolucionando en la solidaridad de una conciencia corporativa. Actualmente estamos en lo peor. La emersión de mujeres en la vida general es un signo seguro del progreso de la acción sintética y hasta las sufragistas militantes representan meramente el espíritu de variación y disolución tan ampliamente desenvuelto al presente.

La Interdependencia es la nota de la Unidad: en el fundamento del Imperio Colonial; en el Socialismo y en el Industrialismo; y si algunos ensayos parecen hasta infructuosos, es sólo en algún detalle del procedimiento externo.

Winston Churchill, en el *Century Magazine,* señala el decaimiento del escepticismo; el alzamiento de una gran ola de sentimiento espiritual; la necesidad de una religión. Necesitábamos saber quién nos dará una guía y sanción para la vida. Necesitamos tener una religión de positiva justicia, con una efectiva fuerza social.

Necesitamos un cambio radical en la apreciación de los fines de la vida, no ya de adquisición de bienes, sino de sacrificios, de amor. Esto, realmente, no es otra cosa que «Regeneración», pero las indefinidas y crudas perspectivas puestas del más allá por las Iglesias no pueden ser seriamente consideradas por más tiempo, porque no están seriamente mantenidas ni aun por el clero de las mismas.

No son bellos optimismos lo que necesitamos: tenemos que luchar con el mal y proveernos de un dócil y amplio criterio, por el uso del cual podemos progresar.

No más fariseismo del mundo moderno, mantengamos el va-

(1) ¿Qué no diria este sacerdote si presenciara una corrida de toros? (La Dirección).

lor individual y demos individual responsabilidad a cada cual en las cosas y materias en que es calificado como competente.

Imaginación en el Arte y en la Vida, es un hermoso artículo suscripto por Margaret Hartley.

La elección presidencial. Detalla algunos de los más expresivos conceptos expresados por Mrs. Besant en el muy interesante discurso pronunciado por ésta en la Convención que tuvo lugar en Benarés.

Nada en mí. Interesante artículo por Carlton sobre las palabras «El príncipe de este mundo viene, mas no tiene nada en mí» (San Juan XIV, 30).

El lugar de la Paz. Poesía de Edward Markam.

Contemporáneos. Extracta los puntos más salientes de *The Theosophist* de Enero.

El camino interno. Traducimos este artículo de Sidney W. Golding, que publicamos en otro lugar.

Notas y noticias. Bello artículo de Ariel sobre *Los Maestros de Sabiduría y la cruz mística.*

Señor, ¿qué queréis que yo haga? Compendio de notas de un discurso de Mrs. Besant en 1911.

La tabla redonda. Artículo relativo a la busca y significado del Santo Graal.

Por las revistas.

Indice de discursos pronunciados en Enero último en las distintas Logias de Nueva Zelanda.

Una palabra a los aspirantes. Tal es el final del número a que nos referimos. Recordad cuando pretendéis cadyuvar a la obra del Maestro, que cualquier ocupación a que os dediquéis para ganar el sustento, el Maestro os lleva a ella para Su servicio. No temáis que porque tengáis que sentaros en una oficina para un trabajo que os parezca una pérdida de energía, no estéis haciendo Su obra como desearíais. Su obra requiere a veces cualidades que pueden ser desarrolladas en una oficina, y vuestra actual labor no será perdida. Cualquier asunto que debáis ejecutar para vuestro pan de cada día, tratad de llevarlo a cabo todo lo más expertamente que podáis, con la idea en vuestro corazón de que «Algún día la experiencia que estoy adquiriendo ahora, será útil para su obra.»

A. CRESPO.

Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal, 27. Madrid.

PARA INFORMES PODRÁN DIRIGIRSE:

Presidente, Mrs. ANNIE BESANT, The Theosophical Society, Adyar, Madrás, India inglesa.
Agente presidencial para España, D. José Xifré, Switzerland, Refugio «Felicitas», Campfer (Grisons), Hte. Engadine.
Agente presidencial para América del Sur, D. Adrián A. Madril, Rioja, 1767, Rosario de Santa Fe (Argentina).

España	Madrid: D. Angel Calvo, calle de San Lorenzo, 14, pral.
	Barcelona: D. José Roviralta, Provenza, 203, entlo. dra.
	Barcelona: D.ª Carmen Mateos, Princesa, 14.
	Barcelona: D.ª Emilia V. de Corbera, c. San Isidro, 79, Tarrasa.
	Sevilla: D. J. Fernández Pintado, Viriato, 3.
	Canarias: D. Andrés Crespo, Canales, 45, Santa Cruz de Tenerife.
	Baleares: D. J. Sánchez Pujol. Guetglas, 10, 2.º, P.ª de Mallorca.
	Ceuta: D. César Bordoy, Capitán de Artillería.
	Valencia: D. Enrique Márquez Guerrero, 2.ª de Arrancapinos, F. M., pral.

SECRETARIOS GENERALES:

América del Norte	Mr. A. P. Warrington. Krotona, Hollywood, Los Angeles, Calif.
Inglaterra	Mrs. S. Maud Sharpe, Tavistock Square, 19, London W. C.
India	Pandit Iqbal Narain Gurtu, Benarés City, U. P.
Australia	W. G. John Esq., 132, Phillip Street, Syndey, N. S. W.
Suecia	Mr. Arvid Knös, Engelbrechtsgatan, 7, Stockholm.
Nueva Zelandia	Dr. C. W. Sanders, 351, Queen Street, Auckland.
Holanda	A. J. Cnoop-Koopmans. Amsteldijk, 76, Amsterdam.
Francia	Charles Blech, 59, Avenue de la Bourdonnais, París.
Italia	Profesor O. Penzig, 1, Corso Dogali, Génova.
Alemania	J. L. M. Lauweriks, 19, Halessyersts., Hagen, Westfalen.
Cuba	D. Rafael de Albear, Apartado 365. Habana.
Hungría	Profesor Robert Nadler, Magyar Teozofia Tarsasag, Ferencziek Tere, 4. III. 10, Budapest. IV.
Finlandia	Pekka Ervast Esq., Aggelby.
Rusia	Mme. A. Kamensky, Ivanovskaya, 22, Petersburgo.
Bohemia	Herr. Jan Bedrnícek, Dolni Sarka, 275, Prague-Podbaba.
Sur del Africa	C. E. Nelson Esq., P. O. Box 1012, Johannesburg, Transvaal.
Escocia	Dr. Graham Pole Esq., 28, Great King Str, Edinburgh.
Suiza	Mlle. H. Stephani, Cour S. Pierre, 7, Geneva (Ginebra).
Bélgica	Gaston Polak, 112, Avenue de la Toison d'Or.
Indias Holandesas	Dr. van Hinloopen Labberton Esq., Tjikini, 72, Weltevreden, Java.
Birmania	Moung Thain Moung, Olcott Lodge, 49 th. St., East Rangoon.
Austria	John Cordes Esq., Theresianumgasse, 10, Viena IV.

Venezuela	D. H. R. Colmenárez, Duaca, Edo. Lara.
Uruguay	D. F. Díaz Falp, calle Cerro Largo, 32, Montevideo.
Chile	D. E. Morisot, Salvador Donoso, 70, Valparaíso.
Brasil	D. Raimundo P. Seidl, rua General Bruce, 112, Río-Janeiro.
Puerto Rico	Sra. Condesa Viuda de Fleurian, Jobo, 5, Ponce.
Costa Rica	D. Tomás Povedano, Apartado 220, San José.
Méjico	D. José Gavia, 7.ª del Relox, 80, México (D. F.).

EXTRACTO DEL CATÁLOGO
DE LA «BIBLIOTECA ORIENTALISTA», PRINCESA, 14, BARCELONA

LA DOCTRINA SECRETA
SINTESIS DE LA CIENCIA, RELIGION Y SABIDURIA

POR

H. P. BLAVATSKY

Tres tomos con unas 2 000 páginas de texto, con diagramas y dibujos simbólicos intercalados, tamaño 20 × 28, en tela y título en oro, 60 pesetas.
El tomo III se vende suelto al precio de 20 ptas.

El Más Allá de la Muerte
POR

C. W. LEADBEATER

Traducción del inglés por Federico Climent Terrer.

Un tomo de 440 páginas, 21 × 14, en rústica, 5 pesetas; en tela y oro, 6; en pasta española, 7,50.

Los Grandes Iniciados
POR

E. SCHURÉ

Un tomo de 650 páginas, 21 × 14, en rústica, 6 pesetas; en tela, 7; en pasta española, 8,50.

A los pies del Maestro
POR

J. KRISHNAMURTI (Alcione).

Un tomo de 73 páginas de texto, en tela y esmeradamente impreso, tamaño 13 × 15, 2 pesetas.

La Muerte, El Más allá, La Vida en el Más allá
POR

CARL DU PREL

Un ejemplar tamaño 12 × 18, de 222 páginas de texto, en rústica, 2 pesetas; en tela y oro, 3.

Las últimas Treinta Vidas de Alcione
Rasgaduras en el Velo del Tiempo

La obra forma un volumen de 460 páginas, tamaño 14 × 21, impresa con caracteres nuevos y claros sobre papel verjurado.
Precio del ejemplar en rústica, 5 pesetas; en tela, 6,50; en tapa española, 7,50.

ISIS SIN VELO
POR

H. P. BLAVATSKY

Traducción directa de la última edición inglesa por **Federico Climent Terrer.**

Nueva edición española.

La obra se divide en cuatro tomos, esmeradamente impresos, de unas 400 páginas de texto cada uno, tamaño 21 × 14, en papel verjurado. Se venden sueltos.
Precios de cada tomo: en rústica, 6 pesetas; en tela y oro, 7,50; en media pasta, 8; en pasta española, 8,50; en pergamino, 8,50.

La perdida Lemuria
POR

W. SCOTT ELLIOT

Un tomo en tela y dos mapas 38 × 46, á tres colores, con 55 páginas de texto. Precio 4 pesetas.

Historia de los Atlantes
POR

W. SCOTT ELLIOT

Un tomo en tela, cuatro mapas 38 × 46, 80 páginas de texto. Precio: 5 pesetas.

Conferencias Teosóficas en la América del Sud
POR

MARIO ROSO DE LUNA

Dos tomos, 13 × 19, de 700 páginas, en rústica, 8 pesetas; en tela, 10.

LA INICIACIÓN
o El Conocimiento de los Mundos Superiores

POR

RUDOLF STEINER

Un tomo de 12 × 19, de 280 páginas, en rústica, 3 pesetas; en tela y oro, 4.

El Buddhismo Esotérico
POR

A. P. SINNET

Nueva edición española, esmeradamente impresa, de unas 350 páginas, con tipo claro de letra, 13 × 19. Precio: en rústica, 4 pesetas; en tela, 5.

Para los siguientes libros dirigirse a D. Francisco Romeva
Provenza, 203, Barcelona.

	Ptas.
Blavatsky (H. P.)	
La Voz del silencio. Los dos Senderos. Los siete Portales. (En tela)	2
Besant (Annie).	
La Genealogía del hombre	2
Las leyes de la vida superior	1
Tríptico Teosófico	1
Chatterji (J. C.)	
La Filosofía Esotérica de la India	2
Estudios Teosóficos. Dos series de números	5
Collins (Mabel).	
Luz en el Sendero	1
J. Granés.	
La Ley Natural (en rústica)	1
Origen y orden de las cosas	3,50
Labor Teosófica	4
Judge (William Q.)	
Ecos del Oriente. Folleto	1
Leadbeater (C. W.)	
Clarividencia y los Anales Akásicos	2
Vislumbres de ocultismo (Un vol. en tela)	10
Bosquejo Teosófico	1
Roviralta (J.)	
El Bhagavad Gîta	